

Fani Aguilar Rubio

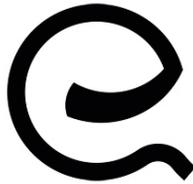
PRESA DE TU AMOR



Editorial
Aguilar

PRESA DE TU AMOR

Fani Aguilar Rubio



Ediciones
Alféizar

© 2019

Editado por Ediciones Alféizar

C/ Joan Carles I - 41

46715 - Alquería de la Condesa - Valencia – España

Revisión: Nerea Tolon Zardoya

Autor cubierta: Enrico Pitton

Teléfono: 34 644 524 524

Email: info@edicionesalfeizar.com

Web editorial: www.edicionesalfeizar.com

Esta novela va dedicada a mis tres amores, a esos que en realidad si me tienen presa de su amor, a mis dos hijos Julio y Joel y a mi marido Julio, os amo.

Agradecer a mis tres hermanos Fran, Juan Carlos y Gema por estar a mi lado siempre y como no a mis cuñadas, sobrino y sobrinas, os adoro.

A mis padres Fina que es la mejor madre del mundo y a mi padre Paco que es un luchador nato y que con todo lo que ha tenido sigue adelante cada día, os quiero.

A mis compañeros de trabajo gracias por apoyarme, a la directiva del futbol, a mi grupo de Gent per Càrcer y a mi fotógrafa preferida Diana Piera, gracias a todos.

Y por último a ellas, a mis calochas, sin vosotras esto no hubiera sido posible ni sin los mascles tampoco, sois los mejores amigos del mundo, os quiero, y como no a los calochitos y calochitas y a mucha otra gente como vecinos o familia gracias a todos no me olvido de nadie, por vosotros mi sueño se be cumplido.

ÍNDICE

[Prólogo](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

Prólogo

¿En realidad hay un destino para cada persona? Yo creo bastante en esas cosas, teniendo en cuenta que el karma siempre hace presencia cuando menos te lo esperas, pero si vas a pararte a pensar lo que puede suceder, o no, en un futuro, no viviríamos tranquilos, aunque espero que alguna vez la suerte esté de mi lado y me dé cosas bonitas, que alguna vez en la vida me salga algo bien. No es fácil vivir pensando que va a suceder, nos agobiamos por todo y no es justo para nadie, solo deberíamos dejarnos llevar y vivir la vida sin más, lo que tenga que suceder que suceda y después ya veremos cómo hacemos para seguir.

Capítulo 1

Oigo sirenas de fondo, doy un salto y corro hacia la ventana, veo una ambulancia pasar a toda prisa calle abajo con las sirenas y las luces encendidas, me acerco a la mesilla de noche y veo que el reloj marca las doce del mediodía, en realidad, hoy me siento cansada y ya que es sábado y no tengo que ir a trabajar me dejo caer en la cama otro ratito, sólo un poquito más, pero ese poquito se convierte en dos horas largas o sea, casi las tres del mediodía, la verdad no me extraña estar tan cansada, hago doce horas seguidas en mi trabajo, unas oficinas que están en pleno centro de Barcelona, Beauty and Dreams se llaman. Es una empresa que se dedica a la cosmética natural, productos extraídos de la naturaleza o no sé, yo solo trabajo limpiando sus oficinas, así que no me intereso mucho en el tema y además no me interesa, siempre voy muy estresada. Bueno, es que he pasado de la tranquilidad de mi pueblo al ruido insoportable de la ciudad, a no descansar bien, y a todo lo que conlleva no vivir en plena naturaleza, pero, aunque sea insoportable no lo es tanto como vivir al lado de un ser despreciable como lo es mi exmarido. Veréis, lo conocí en el instituto, yo apenas tenía dieciséis años, era el típico guaperas, ojos azules, musculitos de gimnasio y tal. Hombre, la verdad que era un chico que llamaba mucho la atención, medía metro ochenta y era el capitán del equipo de baloncesto. Cuando lo vi por primera vez, me encandilé de él, y digo encandilé porque entonces me parecía amor, pero ahora me parece que fue tontería que dicen en mi pueblo. Bueno, por locura que me parezca ahora, para mí era el chico más guapo del mundo, estaba loca por él, al principio no se fijó en mí, pero el siguiente año, íbamos a inglés juntos, así que empezamos a hablar hasta que un día se decidió y me pidió de salir. Pasamos un verano increíble, enamorados como nadie, íbamos a fiestas, cenábamos y dábamos largos paseos bajo la luz de la luna, nos amábamos casi todas las

noches, era increíble, hasta que Pablo, que así se llama, terminó sus estudios y se fue a la universidad, en cambio yo, terminé el instituto, hice un módulo de estética y lo dejé, no podía permitirme pagar una carrera, así que me puse a trabajar en el bar de mi pueblo como ayudante de cocina, para poder independizarme. Mis padres fallecieron unos años atrás en un accidente aéreo, y vivía con una tía, una hermana de mi padre que me trataba bastante mal, así que me urgía largarme de allí. Cuando Pablo terminó la carrera, regresó al pueblo y volvimos a reanudar nuestra relación, me ofreció vivir con él y así lo hice. A los dos años estábamos pasando por el juzgado y formalizando nuestra relación con una boda sin nada, solo dos testigos, unos amigos de él y nadie más, ni cena, ni trajes de novios, ni fiesta, nada, solo nosotros. Al año siguiente le ofrecieron un trabajo en Alemania como asesor financiero en una multinacional importante de coches de alta gama, al principio venía los fines de semana, luego cada quince días, y luego, cuando el trabajo se lo permitía o eso decía él. Un día me mandaron un mail con unas fotos muy sugerentes con una pelirroja, la cual decía que era su secretaria, pero luego empezaron a llegar más y más fotos en actitudes muy cariñosas, me dejó destrozada, el hombre que me prometió la luna y sólo me dejó el corazón lleno de pequeños meteoritos atravesándolo, que ingenua era, porque a pesar de estar todo el día trabajando y sintiéndome sola, sólo esperaba que él llegara para tirarme a sus brazos, pero no lo aguanté y sin más un día lo abandoné largándome a la ciudad. Por suerte mi amiga Sofía a la que adoraba, fue la que me ayudó a encontrar piso en la ciudad y trabajo en la empresa y aunque fuera limpiando, era un sueldo con el que podía pasar bastante bien, así que me fui decidida a empezar una nueva vida. Sofía había sido mi mejor amiga desde el colegio, pero cuando se casó se fue a la ciudad y aunque manteníamos una buena relación no era lo mismo, era una chica guapa, morena, más bajita que yo, pero con un cuerpazo de infarto, quizá talla treinta y cuatro frente a la mía que era una cuarenta, siempre la había envidiado, pero la admiraba por todo lo que había conseguido y aunque trabajara limpiando tenía la carrera de psicología, algo que a mí me hubiera encantado hacer, aunque al final no la ejercía,

trabajaba conmigo limpiando, se había casado y ya tenía dos niños, Marco de cinco años, rubio como su papá y un bichito muy guapo y luego está Carlos, que se llama como su padre, tiene diez años, pero es igual a Sofía moreno, bajito y delgadito.

Pasé todo el sábado organizándome en casa, me dediqué a limpiar, ya que entre semana sólo me daba para llegar a casa, cenar un poco, darme una ducha y a la cama porque estaba muerta de tanto trabajar. Por la tarde me di una ducha, me puse el pijama y me senté en el sofá a ver una peli de esas románticonas que echan en la tres, son de esas pelis con historias de amor que piensas ojalá me pasen a mí, pero jamás pasará, eso sólo se ve en las pantallas, es muy bonito soñar la verdad. No solía salir mucho, en la ciudad no tenía muchas amigas y las que tenía estaban casadas o con novio, así que yo era la típica treintañera, soltera y aburrida de toda la ciudad, que ya sé que hay más, pero yo era una de ellas, con una vida aburridísima. El domingo subí a casa de Sofía que vivía en el mismo edificio que yo, la noche anterior me llamó y me dijo:

—Lucia por favor mañana quiero que subas a comer a casa, estás muy sola y necesitas distraerte un ratito, o de tanto estar encerrada acabarás con mil gatos y loquita.

Tenía gracia que ella me dijera eso que se pasaba los días trabajando, con los niños y la casa, ella si se iba a volver loca, pero subí con gusto a comer, cuando estaba allí me lo pasaba genial con esas fierecillas, con Marco jugaba a los súper héroes, él era Spiderman y yo Superman y luego jugaba un rato con Carlos a la *play station*, a fútbol claro, yo era del Barça y él, del Madrid, como no, aunque siempre me ganaba, era increíble como ese peque con tan sólo diez años jugara así de bien. Lo pasamos genial, Sofí hizo una paella de marisco que estaba riquísima, a veces envidiaba como cocinaba tenía muy buena mano para ello, seguro que Carlos estaba muy contento y satisfecho con su mujer y yo que era su mejor amiga estaba muy orgullosa de cómo era y las cosas que había conseguido. A las cuatro de la tarde decidí que ya era hora de marcharme quería descansar un poco, al día siguiente ya era lunes y nos tocaba trabajar.

—Lucia mañana a las siete pasaré a por ti, no te duermas que nos conocemos.

—¿Pero qué dices Sofí? yo no me duermo, bueno a veces, pero ya me conoces, soy así.

—Lo sé por eso te lo digo y porque te quiero —dice riendo.

Le encantaba reírse de mí y hacerme pelear de lo lindo porque sabía que yo me picaba aún más.

—Bueno nos vemos mañana, Carlos, niños, nos vemos, no hagáis pelear a mamá o, os machacare con los juegos, os quiero.

—Adiós tita, te queremos —los oigo decir desde la cocina.

La semana transcurrió como siempre de aburrida, del trabajo a casa y de casa al trabajo, cuando llegó el viernes estaba agotada, menos mal que ahora tenía dos semanas de vacaciones, estábamos en abril, hacia una temperatura de veinte grados y además era pascua no sé lo que haría, si iría al pueblo o como siempre me quedaría en la ciudad.

El sábado por la mañana llamaron al timbre, cuando fui a abrir no había nadie y vi que en el suelo había dos sobres, abrí el primero y dentro había un billete de avión con destino a África concretamente Madagascar, no daba crédito ¿a Madagascar? ¿Que pintaba yo allí?, ¿y quién quería mandarme tan lejos? no entendía nada, decidí abrir el segundo sobre a ver si encontraba alguna explicación a esta locura. En el segundo sobre había una carta escrita por Sofía, estaba muy intrigada no sé porque mi amiga me quería regalar un billete a África sólo porque sí, así que decidí leerla.

Querida Lucia, te escribo esta carta para decirte que me voy, me largo del lado de Carlos, no lo soporto más, ¿sabes? Nunca te lo he contado por no preocuparte, pero son demasiadas las veces que lo he perdonado, no sabes las veces que me ha sido infiel, aunque supongo que sí, por tu relación con Pablo, pues, así como te sentiste tú me siento yo ahora y sé que me entenderás mejor que nadie. Jamás he querido abandonarlo porque lo amo demasiado y los niños lo adoran, pero no aguanto más, el otro día yo misma lo vi salir del pub ese nuevo del centro con una rubia despampanante, pero él, luego me lo negó todo, así que me marché a casa de mi

madre, o cambia o no nos vuelve a ver y nos pierde para siempre. El billete de avión tiene una explicación, Carlos me lo regaló esa noche, quería que fuéramos juntos a celebrar nuestro aniversario a Madagascar, el de él lo rompí y el mío es tuyo amiga, aprovéchalo y disfruta, sé que te lo digo con poquísimo tiempo, pero úsalo, vete y relájate, no lo pienses, no me llames, ya te lo contare, disfruta, te quiero. Y tranquila está todo a tu nombre, no tendrás ningún problema. Besitos.

Jolín poquísimo tiempo dice, el avión sale mañana a las cinco de la mañana, casi, casi me lo dice el mismo día, yo la mato ¿y ahora qué hago? no le puedo llamar o eso ha dicho, madre mía, si me pinchan no me sacan sangre, mira si me quedé helada. En ese momento me asaltaron un millón de preguntas, dónde había puesto la maleta, o que ropa me llevaría, porque aquí era abril y hacía buena temperatura, pero allí el clima era tropical y haría calor, aunque me llevaría cosas ligeras, no iba a salir a ningún sitio, me relajaría, pasearía por la playa e iría al spa, solo eso, tampoco tenía más que hacer, además iba sola. Cuando me cansé de buscar mi maleta Tivoli, una marca que ni siquiera sé si existía, me la regaló mi madre para una excursión en el colegio y desde entonces la tenía, era azul cielo y no muy grande, pero lo suficiente para cuatro cosas que me iba a llevar, sólo eran cinco días así que no la llenaría mucho, me di una ducha y me acosté.

Capítulo 2

A las tres de la mañana ya no podía dormir, así que me levanté, me di otra ducha, me puse unos vaqueros, una camiseta negra de tirantes y una chaqueta de algodón con cremallera, no quería abrigarme mucho ya que allí en Madagascar hacía una temperatura de cuarenta grados. Me puse mis converse negras, me recogí el pelo en una coleta y me maquillé un poco para no parecer un zombi, soy de pelo rubio, largo, un poco más abajo del sujetador y tengo la piel blanca, no soy albina, pero soy bastante clara así que un poco de maquillaje no venía nada mal. Me tomé un café con leche, cogí mi bolso de Bimba y Lola que me regaló Pablo hacía unos cuantos años, no me quedé nada de él, pero el bolso me gustaba así que no lo dudé ni un segundo, cogí la maleta, el pasaporte y me dirigí a mi próximo destino, destino que no sabía dónde era porque nunca había salido de mi pueblo que estaba a las afueras de Barcelona y que sólo tenía quinientos habitantes, era chiquitito, pero muy tranquilo y acogedor, ni de Barcelona la gran ciudad, así que no sabía con qué me podía encontrar.

Llegué al aeropuerto a eso de las cuatro y cuarto, aún faltaban tres cuartos de hora para embarcar, pero así me daba tiempo a facturar, hacía diez grados, menos mal que al final decidí coger una chaqueta antes de salir de casa porque si no, me hubiera congelado. Subí al avión y me senté al lado de la ventanilla, quería disfrutar a tope de las vistas, aunque sólo se vieran las nubes, no había subido nunca en avión y estaba muy emocionada a la par que nerviosa. Mis padres fallecieron en un accidente aéreo camino de Miami, se iban de viaje, así que tampoco me hacía ninguna gracia viajar en avión, pero por otra parte quería saber lo que era, tampoco pensaba eso de, si les ha pasado a ellos me puede pasar a mí, yo no era nada supersticiosa. Por suerte no se sentó nadie a mi lado así que me conecté los auriculares para escuchar música mientras

ascendíamos, me daba un poco de miedo el ruido de los motores, eran diez horas de vuelo así que me dio tiempo a escuchar música, a leer y a dormir algunas horitas.

Llegamos a Madagascar a eso de las tres y media del mediodía, hacía un calor insoportable por suerte el taxi que me llevó al hotel estaba fresquito del aire acondicionado y era un alivio para mi cuerpo sudado. El hotel estaba a un cuarto de hora, veinte minutos más o menos desde el aeropuerto, se llamaba Nosy be hotel, era precioso estaba en plena naturaleza africana. Al entrar había un mostrador enorme de madera de roble, dentro de él, había una recepcionista morena con rasgos africanos, era guapísima y llevaba un traje granate con la insignia del hotel y la plaquita con su nombre que era Violeta. Cuando colgó el teléfono me acerqué a ella para registrarme, le di los datos de mi amiga y le dije que ella había llamado para cambiar el nombre y poner el mío, la chica muy amablemente lo buscó y me lo confirmó, así que me dio la llave de la habitación y un muchacho cogió mi maleta y me acompañó. Había dos enormes escaleras, una a cada lado de una preciosa fuente en el hall, subimos por la de la derecha y fuimos por un pasillo decorado con fotos de gente y lugares de África, eran preciosos.

Habitación veintiséis ponía con números en una puerta blanca, al entrar había una cama enorme, un armario empotrado, una tele con mini bar y un baño con su bañera, un bidet y una pica con espejo, no era muy grande, pero lo suficiente para mí, había una ventana enorme con un balcón que daba a la playa, hacía mucho calor, menos mal que dentro había aire acondicionado. Terminé de organizar mis cosas en el armario y el baño, me puse un bikini blanco y un pareo a conjunto, cogí unas chanclas y bajé a la playa, estaba cansada del viaje, pero me apetecía caminar por la arena y respirar la brisa del mar. Caminé un buen rato, aquello era precioso y apetecía sentarse y contemplar el mar durante horas así que regresé al hotel y no cené, me di un baño y me acosté. Al día siguiente me desperté sobre las nueve de la mañana, me puse un bikini negro, unas sandalias, un vestidito azul celeste y bajé a desayunar, entré en el salón donde había un camarero de origen

africano muy simpático que me llevó hasta una mesa individual, un moreno que quitaba el hipo solo de mirarlo, tenía un cuerpo espectacular y sus rasgos de origen africano le daban un toque muy afrodisíaco, tomé un vaso de leche con un croissant y me fui a la playa, me pasé parte del día en la tumbona tomando el sol, eso sí, con mucho protector porque con lo blanca que era me quemaría seguro, no comí casi nada sólo una ensalada fresquita y bebí un vaso de agua, hacía mucho calor y no me apetecía comer, luego pasé la tarde en la piscina, era bastante grande para poder nadar tranquila y la verdad que en esta época del año no había tanta gente. Por la noche decidí bajar a cenar, me puse un vestidito blanco y mis otras convers de color blanco, me puse cómoda, sólo iba a cenar y luego me acostaría, y eso hice, cené muy poca carne con salsa que me sirvieron, estaba buenísima y el salón era acogedor, había una pista de baile y al fondo una enorme puerta que daba a la mar, iluminada por unas antorchas, se veía muy bonito, pero no salí a comprobarlo, cené y me fui a dormir. Subí a la habitación y me quedé dormida enseguida, me sentía cansada, supongo que tomar el sol y dar paseos por la playa me dejaban agotada. Eran las cinco de la madrugada cuando un ruido ensordecedor, como un disparo me hizo levantarme sobresaltada, pensaba que estaba soñando así que me volví a acostar, pero los golpes sin descanso en la puerta de la habitación me decían que no era un sueño, me asusté mucho porque no paraban de golpearla, así que decidí abrir. Me puse un pijama de algodón de color blanco, un pantalón y una camisa finita de tirantes, no iba a abrir con ropa interior que es como dormía, bueno con braguitas y camiseta de tirantes sin sujetador. Abrí y en la puerta había un hombre vestido de verde con una metralleta en la mano, se oían gritos abajo en el hall y el hombre me gritaba y me decía algo en africano que yo no entendía, no sabía si ponerme a correr y saltar por el balcón, pero de todas formas moriría o de la caída o de un disparo. A empujones me llevó escaleras abajo, cuando llegué había mucha gente tirada por el suelo y me empujó para que me tirara yo también, no entendía nada ¿acaso estaba soñando?, pero no, era demasiado real, había mujeres y niños llorando, personas mayores con sangre

en el rostro y algún hombre muerto en el suelo con la esposa tirada sobre él vomitando. No podía ni respirar, me quedé bloqueada intentando asimilar todo aquel caos, solo oía que alguien me gritaba que me tirara al suelo, pero yo no reaccionaba, estaba en shock y de repente noté como algo me golpeaba la cabeza con mucha fuerza y vi oscuridad. No sé si es porque estaba sola en este mundo, no tenía hermanos, mis padres habían muerto y la única familia que tenía era Sofía, pero no pensé en nada, no vi la película de mi vida pasar por mi mente, no tenía en realidad tanto miedo a la muerte, la soledad me asustaba más, por eso creo que no se me pasó nada por la cabeza, solo se me hizo todo oscuro y caí al suelo.

Noté como algo se movía, no sé si era eso o era mi cabeza, porque me sentía muy mareada y me daba vueltas todo, ni tampoco sabía si el dolor de la cabeza era por el golpe de aquel hombre o porque al caer al suelo me había vuelto a golpear, lo que si oía era una voz a lo lejos que me llamaba y que poco a poco se iba acercando.

—¡Señorita, señorita! ¿me oye?, despierte ¿se encuentra bien?

—¡Por dios dígame algo! —me seguía diciendo aquella voz.

Al fin pude abrir los ojos y allí frente a mí, con su mano acariciando mi cara vi al hombre más guapo que jamás había visto, tenía acento francés, era un hombre grande ,moreno y tenía unos ojos verdes que hipnotizaban, tenía los labios carnosos de esos que te invitan a besar y llevaba la típica barba de dos días que le quedaba de muerte, me quede hipnotizada mirándolo, pero todo se me desmonto cuando vi que ese hombre tan guapo o que al menos para mí lo era, era uno de esos hombres de la guerrilla, vestía como ellos, con ese traje verde, alrededor del cuello llevaba una correa llena de balas y de su hombro derecho colgaba una ametralladora. No le contesté, sólo me limité a mirar a mi alrededor, íbamos en un camión viejo, éramos diez o doce personas, olía fatal, vi que había un cadáver a mi derecha, supongo que de ahí ese olor tan horrible. Nos seguían dos camiones más, llenos de gente, de pronto me volví a sentir mareada y otra vez me sumí en esa oscuridad cayendo encima de aquel horrible hombre, no negaba que era guapo, pero era una horrible persona por hacer lo que hacía, toda esa pobre

gente, niños, mujeres, ancianos, todos secuestrados, gente muerta sin nada de culpa, era horroroso. No sé a dónde nos llevaban y la verdad en mi estado me daba igual, sólo quería que cesaran el dolor de cabeza y los desmayos.

Capítulo 3

Otra vez estaba ahí esa voz y cuando volví a abrir los ojos, ahí estaba él, mirándome, hablándome:

—¿Señorita se encuentra bien?

Aunque esta vez decidí contestarle, no iba a permitir que ese hombre me hablara como si nada hubiera pasado, como si le importara.

—¿Acaso le importa? Esto es culpa suya y de esos monstruos.

—Déjeme que le cure la herida de la cabeza, no se mueva.

¿Porque quería curarme la herida?, ¿no se supone que él era el malo? pues no lo parecía y se me hacía muy raro que fuera tan amable conmigo y con la otra gente, sin embargo, sus compañeros no eran así.

—¡Ay, ay, ay, ay! —chillé de dolor cuando me puso algo que me escocía en la herida de la cabeza.

Me dolía mucho, no quería que esas manos sucias de dolor y muerte me tocaran, pero la verdad es que estaba sangrando bastante, notaba como la sangre había empapado mi pelo y me chorreaba por el cuello, estaba hecha un desastre, ese hombre me curaba la herida con delicadeza, como a alguien a quien le importa, pero no, no iba a creerlo, si ese hombre había sido capaz de secuestrarnos, no le importábamos nada, estaba confusa, no entendía porque me trataba tan bien, ¿acaso me vería como un premio para después?, me asaltaban muchas preguntas a las cuales no tenía respuestas.

Terminó de curarme la herida y me puso una venda a modo de turbante alrededor de la cabeza, me apartó un mechón de pelo, pero yo giré la cara, no quería que me tocara.

—Señorita, me llamo John, yo no le he hecho daño ni se lo pienso hacer, ¿de acuerdo? ¿lo entiende?, no le voy a hacer nada, estoy aquí para ayudarla.

Sí, claro ahora estaba aquí para ayudarme, pues no sé qué clase de ayuda era esa la verdad.

—Si necesita cualquier cosa, lo que sea, quiero que me lo haga saber sólo a mí, no grite ni hable con nadie que no sea yo, como le he dicho no le voy a hacer daño, pero si ellos la escuchan le aseguro que si se lo van a hacer.

Con la mirada me señalaba a un montón de hombres vestidos como él, pero ¿acaso era diferente? No sé por qué quería ayudarme, no entendía nada, hubiera querido decirle muchas cosas, pero la verdad, no me salían las palabras, solo asentí sin más.

—Luego vendré y me encargaré de usted, no intente nada raro o le aseguro que le harán mucho daño y no quiero tener que morir ayudándola, son demasiados hombres y, además, no creo que hoy sea el día que el divino me llame para reunirme con él, aún soy demasiado joven para morir, aunque si lo tengo que hacer, créame que lo haré.

Y con el semblante serio se fue, miré como se bajaba del camión y se alejaba, pero ¿qué había querido decir que luego se encargaría de mí? ¿y que me ayudaría en todo? la verdad me daba igual sólo quería cerrar los ojos y morirme.

Nos bajaron a empujones del camión, esos hombres no eran como John, no tenían tanto tacto, nos trataban como a animales de alguna especie de ganado. Había una explanada grande rodeada de árboles gigantes, creo que algunos eran sauces muy viejos, de siglos diría yo, en el medio había varias tiendas de campaña grandes como las que usan en los campamentos para refugiados y luego toda la selva que se extendía ante nosotros.

Nos tiraron al suelo de mala gana, yo no podía casi ni levantarme, me hacía daño y aunque le decía que me soltara, ese hombre no tenía consideración ninguna ni conmigo ni con nadie, era un hombre mayor, de pelo cano, tendría unos sesenta años y llevaba un enorme puro en la boca que no me dejaba respirar. Nos ataron a los árboles con unas cuerdas bastante gruesas para que no pudiéramos escapar, la gente estaba muy asustada, nadie decía nada, reinaba un silencio que no me gustaba, pero era mejor así, porque al menor movimiento de boca nos podían hacer daño. De

pronto un hombre mayor de origen africano atado a unos pocos metros de mí, empezó a gritar maldiciendo a esos hombres, decía algo como que arderían en el infierno y muchas cosas más que yo no entendía, de pronto se oyeron unos cuantos disparos y la camiseta azul cielo que llevaba aquel hombre empezó a teñirse de rojo, aquello era insólito, no lo soporté y empezaron a caer mil lágrimas por mi rostro ante aquella imagen tan desoladora.

Después de un buen rato intente tranquilizarme, pero no antes de que esos hombres quitaran el cuerpo muerto arrastrándolo como si nada, a mi alrededor había unas veinte personas atadas como yo, al fondo una panda de guerrillas alrededor de una hoguera hablando y riéndose de nosotros, por dios como los odiaba. Era ya muy tarde no sabría decir la hora, estaba un poco nublado y no se veían las estrellas, hacía mucho calor, no tanto como por el día, pero hacía bastante. Luego, más a lo lejos pude ver a John apartado de todos ellos, estaba sentado en un tronco grande pelando algo que no veía bien, con un cuchillo o navaja, lo que sí podía ver, era que no apartaba los ojos de mí, no se reía, ni me hacía señas, nada, sólo me miraba fijamente, era un hombre que me desconcertaba, le aparté la mirada y allí sentada con las hormigas y los mosquitos picándome por todos los sitios me quede pensando en Sofía y qué pensaría cuando viera que no regresaba, ella era muy nerviosa y seguro que le cogería algún ataque, pobrecilla y luego estaba mi trabajo, pero bueno eso ahora no me preocupaba y así pensando en todo, me dormí, estaba cansada y aún me dolía todo.

Noté cómo alguien aflojaba mis cuerdas y la verdad era un alivio, me dolían mucho los brazos y el cuello de estar en la misma posición toda la noche. Era uno de ellos, me indicó que me subiera al camión de nuevo, yo estaba sedienta necesitaba beber agua, así que se lo pedí por favor, pero el hombre como respuesta escupió en el suelo y me empujó contra el camión, menos mal que no lo hizo fuerte porque no hubiera soportado otro golpe más. Un hombre mayor que estaba sentado junto a su esposa me ayudó a subir, no había rastro de John, no lo veía por ningún sitio, aunque no quisiera saber nada de él me gustaba tenerlo cerca, me sentía protegida y me trataba bien. Estuvimos como una o dos horas de camino, me

hacía pis y encima no podíamos ver nada por la lona que llevaba el camión y que no dejaba ni pasar el aire, estaba sudada y sucia. Llegamos a otro campamento un poco más grande que el de antes, nos bajaron del camión a empujones, no sé por qué no me sorprendía, era la técnica que siempre usaban. Nos llevaron a una de esas tiendas y cuando entramos había tres o cuatro mantas en el suelo y un par de cajones de madera, encima de uno de ellos un candil, en la tienda no había nada más, estaba completamente vacía. Entró un señor y nos dio unas botellas de agua y un trozo de pan a cada uno, ¿de verdad nos iban a matar de hambre? Pues yo moriría pronto, con lo que me gustaba comer a mí, en unos días seguro que me moriría. Éramos sólo cinco personas allí dentro, estaba la pareja de personas mayores que eran matrimonio y un hombre con un chico jovencito que supongo que eran padre e hijo. ¿Cuánto tiempo nos tendrían allí a pan y agua?, no lo soportaría mucho ¿para qué alargar la agonía?, ¿por qué no nos mataban y ya?, era algo inimaginable todo aquello.

Estuvimos así más de una semana, los días se hacían eternos, no nos dejaban salir de la tienda, sólo nos dejaban cuando teníamos que ir a mear o a hacer nuestras necesidades, pero siempre acompañados con uno o dos de ellos, jamás solos, estábamos sucios, no nos dejaban ni darnos un baño, era asqueroso. Algún día se compadecían de nosotros y nos daban las sobras de su comida, casi siempre huesos, pero yo no me lo comía, sólo me tragaba el pan, ya notaba que estaba flojeándome todo el cuerpo, me sentía cansada, estaba débil, la ropa olía mal y me sentía sucia por dentro y por fuera y sin rastro de John, seguía pensando en él por qué no lo había visto desde que nos fuimos de allí y me preocupaba por si le habrían hecho algo por tratarme tan bien, que al final me daba igual, si era como ellos lo que le pasara no era de mi incumbencia. Me fui haciendo amiga del matrimonio mayor que había conmigo, me trataban como a una hija y por lo menos con ellos me sentía bien, con los otros no me hice mucho ya que no hablaban tanto, eran un poco raros, de momento nadie nos había hecho daño, no sé si querían un rescate o qué, sólo nos tenían allí retenidos sin más. Mary que así se llamaba la mujer me decía que llevaban cincuenta

años casados y se encontraban en el restaurante del hotel donde yo me hospedaba celebrando su aniversario cuando entraron esos hombres y los llevaron al hall como a todos, yo no los recuerdo estaba muy aturdida y no veía nada. Él marido, Pol, decía que fue horrible, que este año si podían recordar este aniversario lo recordaría como algo especial, como una aventura y no como lo que era una pesadilla, así no tendrían que recordarlo con tan mal sabor de boca, decía que había que ser positivo porque en esta vida no había que amargarse, eran un matrimonio especial con una vitalidad y positivismo que yo no tenía. Mary por su parte no lo veía así y me contó que pasó un mal trago cuando vio como golpeaban a su marido en la cabeza.

—Lo pasé muy mal Lucia, vomité y todo porque el golpe que le dieron, en parte me dolió a mí también.

—Lo siento mucho Mary, yo estaba en mi habitación y me sacaron a la fuerza y cuando llegué al hall también me golpearon en la cabeza, fue muy duro.

—Sí, fue muy duro y al contrario que mi marido yo no soy nada positiva y creo que de aquí no saldremos con vida, lo siento, pero lo pienso así.

—No digas eso Mary ya verás como todo sale bien.

De pronto entraron dos hombres en la tienda, dos hombres que no había visto aún, cargados con dos metralletas, uno de ellos gritaba y le decía al otro que nos sacara de la tienda, pero también me señalaban a mí y decían algo que no entendía porque hablaban algún idioma africano o algo así.

Me proponía levantarme antes de que ellos lo hicieran pues no quería que me volvieran a golpear o peor aún a matar por no obedecer, que yo supiera desde aquel hombre que mataron en el campamento ya no lo habían vuelto a hacer o por lo menos no con disparos. Pero uno de ellos salió de inmediato dejándome sola con otro que iba con él, era rubio con ojos verdes, tenía una cicatriz en la cara que le llegaba desde la sien hasta el pómulo derecho, me daba asco mirarlo porque me miraba con lujuria de arriba a abajo y yo ya me temía lo peor. Di un paso adelante para salir de allí, pero de inmediato me paró poniéndome la mano en el pecho, empezó a

mirarme de arriba abajo pasándose la lengua por los labios, me puso las dos manos en el escote de la camisa de tirantes y me la arrancó de un tirón, dejando al aire mis pechos. No podía parar de llorar me daba mucho asco, quería gritar, pero me tapó la boca con un trozo de cinta adhesiva y me ató las manos a una columna de madera que había en medio de la tienda. Luego empezó a acariciarme los brazos, se acercó a mi cuello y empezó a lamarme bajando lentamente por mi clavícula, cuando llegó a los pechos se detuvo, me miro con una media sonrisa y empezó a bajarme el short del pijama y de pronto noté como se apartaba de mi bruscamente, abrí los ojos y vi a John golpeando a ese hombre con una especie de barra de hierro, lo golpeó tantas veces y con tanta fuerza que lo dejó tendido en el suelo con un gran charco de sangre. Me quedé parada temblando y con las lágrimas resbalando por mi rostro, observando cómo se le oscurecían los ojos por la rabia, supongo que por la impotencia de ver lo que aquel hombre me estaba haciendo y también porque ahora teníamos un problema, pero sobre todo él. Se quedó ahí parado mirándome con esa oscuridad en sus ojos, era como si hubieran hecho daño a alguien que le importara, no entendía nada de lo que estaba pasando, ni siquiera porque me ayudaba si era como ellos, se acercó a paso lento hacia mi sin apartar la mirada de la mía acariciándome la cara mientras me quitaba la cinta de la boca lentamente y me decía:

—¿Señorita se encuentra bien?

Me hablaba con tanta delicadeza que de verdad me conmovían sus palabras, al fin dejé un poco de temblar al sentir sus manos en mi rostro y le pude contestar:

—Sí, me encuentro un poco mejor, asustada, pero mejor y ahora que usted está aquí estoy un poco más tranquila, gracias por todo esto, si no llega a entrar usted no sé...

Y no pude hablar más porque de nuevo estaba temblando y con los ojos llenos de lágrimas, y entonces me soltó las manos y me abrazo para consolarme, cosa que yo agradecí en ese momento.

—Señorita tenemos que limpiar todo esto ¿de acuerdo? y esconder bien el cuerpo antes de que se den cuenta, no pueden sospechar, esta noche cuando duerman vendré a buscarla y

saldremos de aquí, porque tarde o temprano buscaran a Toni por todo el campamento y si no lo encuentran empezaran a matar gente hasta que alguien diga algo y usted es la última que lo ha visto y a la primera que matarán. Tome mi chaqueta y cúbrase, luego le traeré algo con lo que pueda ir más cómoda

Yo asentí, me cubrí con la chaqueta y empezamos a limpiarlo todo, el suelo era de arena así que no nos fue difícil tapar la sangre, luego enrolló el cuerpo con una manta y lo escondió debajo de un montón de sacos que había en una esquina y que yo ni siquiera había visto.

—¿John y qué pasa con mis amigos? no los puedo dejar aquí.

—Lo siento señorita nos vamos usted y yo solos, no podemos llevar a nadie con nosotros, además aquí ya no hay nadie, se los han llevado a otro campamento.

No podía creer lo que me estaba diciendo, sólo me habían dejado a mí allí y me imaginaba para que, para su disfrute. Intenté quitármelo de la cabeza y me quedé allí sentada esperando a que mi salvador viniera a por mí.

Era de noche, por lo menos las once o las doce, estaba bastante oscuro cuando me asomé un poco a través de la cortina de la tienda, no tenía reloj, pero intentaba guiarme por la luna y las estrellas. Cuando era pequeña, mi padre me llevaba a la laguna, allí plantábamos nuestro telescopio y observábamos toda la noche el cielo. Papá y yo éramos muy aficionados a la astronomía, él me enseñó muchas cosas, a mí me fascinaba como hablaba de las constelaciones, de los planetas, de las galaxias...como se guiaba sin brújula por donde fuéramos y como decía él, había sido un excelente boy scout.

Me quedé un poco dormida, pero me sobresalté cuando noté que alguien me agarraba del brazo y me hablaba susurrándome al oído.

—Señorita es hora de marcharnos, tenemos que salir ahora, antes de que se den cuenta, si no ya no tendremos escapatoria, tome póngase esta camiseta.

Agradecí que me diera la camiseta, era militar, pero me sobraba con no llevar los pechos al aire.

—Gracias ¿Y vamos a dejar aquí el cadáver, ahí escondido?

—Sí, y no me haga más preguntas, nos tenemos que dar prisa, ya tendremos tiempo de hablar, ¿o acaso quiere llevárselo a cuestras?

—Lo que no entiendo es porque se han llevado a toda la gente y sólo me han dejado a mí, y no me iré hasta que me lo explique —le dije con los brazos cruzados.

—¿A caso no lo sabe o por lo menos se lo imagina?, ay madame, que ingenua debe de ser usted, pues déjeme decirle que usted les iba a servir a todos ellos de juguetito, cada día uno o dos se iban a aprovechar de usted hasta quedar todos saciados y al final cuando se cansaran de jugar la llevarían a otro campamento para que jugaran otros o peor la matarían y la tirarían en medio de la selva para que algún animal salvaje se la comiera, ¿satisfecha?

Y yo asustada como estaba sólo pude asentir y agarrarme a su brazo fuerte.

—¡Joder!, ¿lo entiende?, ¿sí?, pues vámonos ya.

Cuando decía todo lo que me dijo, su cara era de frustración y de dolor a la vez que rabia, sus ojos eran oscuros y los mantenía fijos en el suelo, ni siquiera podía mirarme a la cara, estaba furioso y a mí en el fondo esa sensación me gustaba porque me sentía protegida.

—Está bien, saldremos despacio, sin hacer ruido ¿de acuerdo? Un mal paso y estamos muertos, venga detrás de mí todo el rato, no mire atrás ni se detenga por nada.

Yo obedecí sin decir nada, salimos de allí a paso lento para no hacer ruido, atravesamos todo el campamento por detrás de las tiendas, al fondo, se veía una hoguera y alrededor de ella cuatro soldados medio borrachos que por suerte no nos vieron, iban demasiado bebidos y además estaba muy oscuro.

Cuando por fin atravesamos la valla de hierro que rodeaba el campamento, empezamos a correr sin parar, no sé el rato que corrimos, pero yo ya no podía más, las piernas me fallaban, no tenía casi aliento y sentía que me iba a desmayar en algún momento. Pero teníamos que seguir, si nos atrapaban nos matarían sin piedad y como había dicho John nos tirarían para darnos a comer a algún animal salvaje y eso no podíamos permitirlo, habíamos escapado y

teníamos que seguir huyendo. Corrimos un poco más hasta que casi me caigo, si no llega a ser por él me hubiera caído al suelo desplomada, pero ahí estaba sujetándome como si fuera mi protector y en parte lo era.

—Por favor necesito descansar John, no puedo seguir, estoy muy débil y el agotamiento me está pasando factura, necesito agua y si no paramos me desmayare y no quiero que cargues conmigo, eso no estaría bien.

No es que yo fuera peso pluma, pesaba sesenta y ocho kilos o unos pocos menos ya que en el campamento nos mataban de hambre, y medía, uno setenta y no iba a ir por la selva conmigo a cuestras creo que terminaríamos los dos desmayados, él era un hombre grande y fuerte, pero no por eso lo iba a permitir.

—Espere un poco, enseguida llegamos al río, allí podremos escondernos, beber algo de agua y si tenemos suerte comeremos alguna fruta de la zona.

—Está bien, pero por favor llámeme Lucia, creo que al menos se merece saber mi nombre.

—Vale Lucia, está bien, estamos ya cerca si nos damos prisa tal vez no tardaremos mucho, no podemos parar aquí, no tardaran en darse cuenta que no estamos y le aseguro que si nos encuentran no tendrán piedad de nosotros.

—De acuerdo, sigamos.

No podía ni hablar, no tenía fuerzas, pero seguí para salvar mi vida y la de John, estaba muerta de miedo, lo tenía a él, pero si venía toda la guerrilla dudo mucho que me pudiera proteger. Al final llegamos a algún sitio de la selva, había un río bastante ancho y alrededor estaba lleno de árboles silvestres, cañas y otros hierbajos, dentro había rocas y al fondo caía desde arriba una gran cascada, no se veía mucho, pero lo suficiente para vernos, esa noche no había luna, así que estábamos más seguros sin nada que nos iluminara.

—¿Ves la cascada? Tenemos que cruzar el río hasta llegar a ella y luego la atravesaremos.

—¿La atravesaremos? No entiendo John, ¿cómo la atravesaremos? nos vamos a ahogar ¿no cree? no pienso pasar por

la cascada, no arriesgare mi vida.

—Señorita por dios escúcheme, no sea terca.

—¿Terca yo? No soy terca creo que es una locura y por favor llámeme Lucia, ¿cómo se lo tengo que explicar?

—Está bien Lucia escúcheme, no nos va a pasar nada he pasado muchas veces a través de esa cascada, así que tranquilícese ¿oui?, no lleva mucha agua, lo parece, pero no la hay.

—¿Estás seguro de lo que dices?

—Se lo aseguro créame.

—Vale, lo intentare.

Y allá fuimos los dos río adentro. Para mi sorpresa o suerte no sabría decir, el río no llevaba casi corriente y nos llegaba hasta la rodilla, lo atravesamos deprisa, al principio me daba un poco de miedo, pero John era todo un caballero, me cogió de la mano y me ayudó a pasar. Cuando llegamos a la cascada John pasó primero mientras yo me quedaba paralizada a escasos metros de él, pero entonces sacó la mano y con un tirón me llevó hacia adentro como si nada y la verdad es que fue rápido y no me enteré tanto como pensaba. Allí dentro no había nada, sólo rocas mojadas por la humedad del agua y una especie de cueva no muy profunda, a un lado había un poco de leña, aunque lo mejor era no encender fuego porque nos podrían descubrir, si sólo olieran el humo ya estábamos muertos. Era agradable estar allí dentro, se respiraba paz y tranquilidad, se escuchaba el agua caer por la cascada y no hacía frío ni calor era muy agradable.

—¿De dónde sale esta leña?, porque está demasiado arreglada para haberse puesto ahí sola.

—Bueno algunas veces cuando salgo de noche me refugio aquí.

—Pues entonces sabrán donde estamos si pasan por aquí.

—No, este sitio lo descubrí yo y aquí no ha venido nunca nadie.

—No puedes estar seguro, así como tú, otros lo han podido descubrir.

—Es cierto, no lo sé, pero el tiempo que llevo viniendo no ha cambiado el montón de leña y créeme si pasas la noche aquí te hace falta el fuego, porque si estás mucho tiempo, la humedad te cala los huesos, pero hoy no la encenderemos, no vamos a

arriesgarnos. Aquí estaremos toda la noche, pero antes de que amanezca tendremos que partir, a la luz del día es más fácil que nos encuentren.

Pero yo estaba demasiado cansada para seguir oyendo lo que me decía, se me cerraban los ojos y allí sentados en esas húmedas rocas me sumí en un profundo sueño.

Abrí los ojos y me di cuenta que no estaba en la fría piedra apoyada, si no encima de algo caliente y muy cómodo, estaba encima de John, ¿cómo había ido a parar ahí? aunque estaba muy a gusto no podía seguir encima de él. Cuando levanté la cabeza vi que estaba dormido, no podía dejar de mirar a ese hombre que estaba a mi lado, era muy guapo, las facciones de su cara estaban esculpidas a la perfección, era alto y fuerte, tenía un poco más de barba, pero era hermoso. De pronto abrió los ojos y me vio allí mirándolo, pero no hizo nada sólo miró hacia fuera sobresaltado.

—¡Joder! ¿qué hora será?, hemos dormido más de lo previsto, ya estarán siguiéndonos los pasos y no tardaran en dar con nosotros, venga señorita arriba, es hora de irnos.

No sé porque se empeñaba en decirme señorita y no me llamaba por mi nombre y aunque no me conociera casi, ya habíamos pasado bastante tiempo juntos para llamarme por mi nombre.

Cuando nos proponíamos a salir de la cueva, me cogió del brazo y me paró, señalándome con la mano hacia afuera, había tres hombres rastreando de lado a lado del río, uno ya se había metido en el agua y se disponía a cruzarlo mirando hacia la cascada, hacia donde estábamos nosotros, pero el agua no dejaba que nos pudiera ver, hasta que por fin el otro lo llamo y se alejaron. Si nos llegan a descubrir no sé qué habría sido de nosotros, yo ya me temía lo peor, no sé si podríamos salir de allí y cuánto tiempo tendríamos que estar escondidos, recuerdo que cuando era pequeña y jugaba con mis amigas al escondite, nunca me gustaba esconderme, yo tenía que ser la que pillaba porque me desesperaba estar escondida todo el rato. Pero esto era distinto, no era un simple juego de niños, aquí nos jugábamos la vida y aguantaría escondida lo que hiciera falta, la humedad ya empezaba a calarnos los huesos, pero no importaba, lo importante era estar a salvo.

—Nos vamos a quedar aquí por el momento, es más seguro y no nos podemos arriesgar —dijo con el semblante serio.

Y tenía razón, no podíamos arriesgarnos con esos hombres rondando por allí. Volvimos a sentarnos en aquellas duras y húmedas rocas, si no fuera porque John estaba a mi lado ya me habría desesperado, aunque no era demasiado hablador sólo estaba con la mirada fija en la cascada y a ratos se levantaba a vigilar, pero como no podía más con aquel silencio decidí entablar una conversación.

—¿Por qué haces esto? No debería importarte lo que me pasara, no soy nadie para ti, te estaré eternamente agradecida, pero no era necesario que te pusieras en peligro por mí, no lo era, no quería causarte problemas, lo siento.

—¿Problemas? —dijo mirándome fijamente— Usted no sabe lo que son problemas, no tiene ni idea de lo que nos harán si nos encuentran, lo he hecho porque era mi deber hacerlo, debía protegerla, yo no soy lo que usted piensa señorita.

Y otra vez señorita, pues no le había dicho ya mi nombre, no sé porque se empeñaba en llamarme así.

—Yo no soy como ellos, soy un soldado, sí, pero no de la guerrilla, yo trabajo para el gobierno africano, me propusieron esto y lo hice.

—¿Y por qué lo hiciste? si me lo quieres contar, claro.

—Yo era un hombre feliz, estaba con la mujer más hermosa y maravillosa del mundo, teníamos a nuestro niño Anthony de dos años, vivíamos a las afueras de París en una casa grande, teníamos todo lo que una familia adinerada puede desear. Sara era de buena familia, era maestra de francés en el instituto, yo tenía un buen trabajo como agente de policía, no nos faltaba de nada, éramos realmente felices. Hasta que una noche que yo estaba de servicio, entraron en casa y se los llevaron, cuando yo llegué estaba todo tirado por el suelo, subí corriendo a la habitación, pero no estaban, pasé toda la noche buscándolos, pero no los encontramos, y a los dos días hallaron sus cuerpos cerca de casa, en una campiña a dos kilómetros de la nuestra, aunque estaban bastante escondidos para encontrarlos, los perros policía los hallaron. Cuando vi sus cuerpos

allí tirados, llenos de barro no podía respirar, Sara estaba desnuda y con signos de violación, toda llena de sangre y moratones, nuestro niño murió de un golpe seco en la cabeza, estaba congelado y lleno de sangre al lado de su madre. No tenía ganas de vivir, me quería morir, estaba deshecho y recurrí al alcohol y a las drogas, estaba muy enganchado, me refugiaba en eso para no ver la realidad, porque borracho y drogado los tenía a mi lado, los veía felices y sonriendo.

No podía creer lo que me estaba contando, pobre, tenía que haber pasado por un infierno, sus palabras estaban llenas de odio y de tristeza.

—Lo siento mucho John.

Intenté abrazarlo, pero estaba rígido sin moverse.

—Un día llamaron a la puerta, eran mis compañeros de trabajo, me obligaron a ducharme y a arreglarme, la verdad daba asco y no sólo yo, la casa estaba destrozada, llena de botellas vacías y porros tirados por el suelo, me llevaron a la comisaria y mi superior me propuso entrar en la guerrilla y trabajar de espía para el gobierno africano, al principio me negué, pero luego pensé ¿por qué no? no tengo nada porque luchar, no me queda nadie por quien vivir, así que decidí hacerlo, pensé que si ocupaba mi tiempo en algo pasaría mejor el dolor y aquí estoy después de dos años, pero te juro que jamás he hecho daño a nadie, por lo menos físicamente.

—Siento mucho por todo lo que has tenido que pasar, debió de ser muy duro.

—Cuando te vi me recordaste a ella, tu mirada, tu forma de defenderte, de hablar, no te estoy comparando, evidentemente no eres ella, pero tienes su esencia y eso es lo que me atrajo de ti y sentí que tenía que protegerte, no voy a dejar que nadie te haga daño, Lucia, no lo voy a permitir, me oyes desde que te vi no pude apartarme de ti.

—Pero te fuiste, desapareciste.

—Cuando me llamaron para ir al otro campamento, los días se me hicieron eternos, pensando en que te estarían haciendo, intenté que me dejaran allí, pero no quisieron y tampoco debían de sospechar, así que me fui, pero estaba al tanto de todo, de ti y

cuando entre en la tienda y vi lo que aquel animal te estaba haciendo me volví loco, así que no, no voy a dejarte sola, no voy a alejarme de ti, te protegeré mientras pueda y daré mi vida si eso salva la tuya.

—Gracias John, por todo lo que has hecho por mí, me he sentido muy protegida salvo cuando te fuiste, te juzgué mal al principio, pero luego cambié de opinión porque vi que eras un buen hombre, jugarse la vida por mí, estar a mi lado y no dejar que me cayera, aún no entenderé porque lo has hecho, pero se cómo te sientes, mi exmarido no murió, pero para mí lo está, me hizo mucho daño, me fue infiel muchas veces, lo pasé muy mal, me mandaban fotos y él me lo negaba todo, hasta que un día decidí abandonarlo, largarme lejos de él, este viaje me lo regaló una amiga a la que adoro y que también está pasándolo mal, no sé porque decidí coger el avión y no estar a su lado, pero por alguna razón lo cogí y aquí estoy contigo, con mi protector, sé que no es comparable el dolor y tampoco quiero que te apartes de mí, ni me dejes sola, te estaré eternamente agradecida.

No dijo nada, me miró, me sonrió y se levantó de nuevo a vigilar.

Capítulo 4

Tenía frío, la humedad de las rocas mojadas nos calaba los huesos, me vio temblar, aunque más que temblar parecía algo raro con los dientes castañeándome tan fuerte, de pronto vi que se acercó, me rodeo con su brazo y me atrajo hacia él. Era agradable sentir su calidez, me sentía protegida, aunque estaba hambrienta, después de casi día y medio fuera del campamento no habíamos comido nada, solo agua, pero la sensación de hambre ya estaba apareciendo en nuestros estómagos. John dijo que teníamos que salir ya, estaba anocheciendo y nos sería más fácil escondernos y seguir para así poder encontrar algo de comida.

Salimos de allí y nos pusimos a andar sin mirar atrás, pero con mil ojos. Nos adentramos en la extensa selva, comíamos frutas del lugar y algunos frutos secos que había por la zona, por la noche nos subíamos a los grandes árboles para poder descansar sin que nos vieran o que algún animal salvaje nos encontrara y nos atacara, y por el día caminábamos sin descanso, no parábamos si no era necesario, teníamos que escapar de allí lo antes posible, pero la selva era muy grande y por desgracia no sabíamos por dónde estaba la salida, John había pasado los últimos años allí, pero ni aun así, él sabía por dónde andábamos.

Pasamos varios días andando sin aliento, John apenas dormía, sólo me dejaba descansar a mí y si algún rato, él intentaba dormir yo no lo hacía y vigilaba como me había enseñado, no hacíamos fuego para no llamar la atención, pero a mí el miedo no se me iba del cuerpo, estaba asustada por si nos encontraban o por si no sabríamos salir nunca de allí. John intentaba distraerme contándome cosas de su infancia, de cómo era su familia, él era un niño de bien y su familia quería que fuera abogado, pero a él le dio por ser policía, así que hizo lo que le gustaba. Sus padres le dieron la espalda y no lo apoyaron en nada, me contaba un poco su vida

antes de infiltrarse en la guerrilla, una vida muy triste, porque yo había perdido a mis padres en un accidente de avión, pero él los tenía y no le dirigían la palabra, ni lo querían ver, realmente era muy triste.

De pronto me entraron unas ganas horribles de hacer pis, no podía aguantarme, así que tenía que ir urgente.

—Lo siento John, pero tengo que ir urgentemente a hacer pis, no puedo aguantar, si no te importa voy un momento allá detrás, no tardaré.

—Te acompaño y me doy la vuelta, no te voy a dejar sola.

—No, no te preocupes déjame un momento de intimidad, además estoy ahí mismo, tranquilo, de verdad.

—Está bien, pero no te alejes mucho, yo me quedaré vigilando.

Me alejé lo bastante para que no me pudiera ver, no podía aguantar, así que cuando hice pis noté una gran sensación de alivio, llevábamos muchas horas andando sin descanso y no podía más. Cuando estaba regresando hacia John, escuché como alguien estaba gritando, pero no gritos de dolor si no de alguien dando órdenes, me escondí detrás de un árbol helecho muy viejo y grande, lo bastante ancho para que no me descubriera nadie y entonces lo vi, vi a John allí agachado boca abajo, alrededor había tres hombres apuntando a su cabeza con las metralletas, tenía un golpe en la cabeza, podía ver cómo le chorreaba la sangre, entonces no supe qué hacer y presa del miedo me di media vuelta y empecé a correr sin parar, no pensaba en nada ni en nadie , sólo pensaba en escapar de allí, de esos hombres que me querían matar. Me aterraba pensar que me pudieran volver a coger y hacer de mi dios sabe que, se me pasaban mil cosas por la cabeza, estaba aterrada, pero de pronto paré, paré en seco al pensar en John, en ese hombre que había arriesgado su vida para salvar la mía, en ese hombre que me había tratado con amabilidad y cariño, el cual se peleó con aquel que quería violarme y me ayudó a escapar de ese infierno, no podía dejarlo solo ahora que él me necesitaba. En realidad, había sido una cobarde, no podía dejarlo tirado, así que decidí volver hacia atrás e ir en busca de él y que fuera lo que dios quisiera, pero ¿qué podía hacer? la verdad me daba igual, si no

moría por ellos, tarde o temprano moriría de hambre, o me comería algún animal salvaje, o quizás caería por algún barranco y allí nadie podría ayudarme.

Cuando llegué allí ya no estaban y me inundó un nudo de emociones, por un lado, estaba relajada pues no estaban allí y no me podían hacer nada de momento, pero por otro lado estaba aterrada de andar sola por la noche y también de pensar que le estarían haciendo al pobre John, ahora me tocaba ser fuerte y valiente. Caminé y caminé, pero no había rastro de nadie, no había huellas, la tierra estaba muy seca en esta época del año así que seguí adelante. Pasé dos días interminables andando, sin agua y sin comida, solo encontré algunos cocos que habían caído de un árbol y era rarísimo que ese árbol estuviera allí, pero di gracias por llevarme algo a la boca. De día andaba sin descanso y por la noche me subía a algún árbol a descansar como me había enseñado John. Pero estaba aterrada y no descansaba nada, el rato que intentaba dormir me costaba cerrar los ojos, yo sola en plena selva estaba en peligro, por el día seguía andando sin rastro de nadie, hasta que por fin cuando estaba anocheciendo a lo lejos vi que había unas luces, un campamento, no sabía si era donde se encontraría John, pero me iba a acercar para comprobarlo, ya había recorrido muchos kilómetros sola y ahora no lo iba a abandonar. Como era de noche me sería más fácil esconderme sin que me vieran, fui acercándome detrás de los árboles hasta que llegué hasta allí y efectivamente era un campamento de la guerrilla, estaba contenta, no sabía si estaría John con vida o no, o si estaría allí, pero por fin había llegado al campamento donde seguramente lo podría encontrar y eso me llenaba un poco de esperanza, aunque también de miedo, de pensar que me lo podría encontrar muerto y me matarían a mí también. Pero si era así, si me lo encontraba muerto, no estaba preparada, porque tenía algún sentimiento extraño hacia él, no sabía lo que era, pero me empezaba a gustar y mucho.

Me escondí detrás de unos matorrales para que no me vieran, desde lejos vi que había cuatro hombres vestidos de verde que claramente eran de la guerrilla, estaban sentados alrededor de una hoguera bebiendo como cosacos, había sólo una tienda al lado

derecho, grande, pero esta era de color gris oscuro. A lo lejos y atada a un árbol se podía apreciar una figura, no podía ver bien quien era, tenía que acercarme más, para asegurarme que fuera John el que se encontraba allí atado y si era así, tenía que elaborar un plan para rescatarlo lo más pronto que me fuera posible. Cuando me acerqué despacio por los matorrales que me estaban dejando las piernas hechas un desastre, llenas de arañazos, vi que aquella figura sí era John, era él, tenía un aspecto horrible, estaba muy mal herido, la cara llena de sangre junto con su ropa que se teñía de un rojo que ya estaba cansada de ver en esta selva. Estaba aterrada de pensar que pudiera estar muerto, no levantaba la cabeza, no le veía hacer ningún movimiento y a la distancia que yo estaba de él, no podía ver bien si respiraba o no, me temía lo peor, aunque no quería creerlo porque mi corazón me decía que aún seguía vivo.

Por fin vi que los cuatro hombres borrachos como cubas, tambaleándose, se metían en la tienda, este era mi momento para ir en busca de John, no lo dudé ni un segundo y cuando terminaron de entrar todos, me fui acercando a paso lento hasta que llegué a él. Tenía las manos atadas alrededor del árbol con una cuerda bastante dura para poder soltarse, las tenía blancas, las cuerdas le apretaban mucho y no le dejaban circular bien la sangre, estaba muy mal herido, pero estaba vivo que era lo importante y verlo allí de esta forma tan horrible me conmovía y me provocaba rabia a la vez que dolor de verlo así. Busqué por todos los sitios para ver si encontraba algo con que desatarlo, algo con lo que pudiera romper las cuerdas, pero no veía nada, estaba desesperada y al fin encontré un trozo de cristal de alguna botella.

—John estoy aquí ¿me oyes?, no te voy a dejar, te voy a desatar y nos iremos, te lo prometo.

Pero él no contestaba, estaba asustada, sabía que estaba vivo porque respiraba, pero aun así no creo que soportara mucho tiempo más en ese estado, si no lo ayudaba no duraría mucho, había perdido mucha sangre y estaba muy débil. Me costaba mucho cortar las cuerdas, estaba nerviosa, pero iba deprisa no quería que me descubrieran y por fin después de tanto esfuerzo logré cortarlas, las muñecas las tenía marcadas en sangre y amoratadas.

—John, John —le decía mientras le acariciaba la cara, la tenía áspera por la barba y por la sangre reseca, pero me gustaba acariciarlo.

—John por Dios háblame, dime algo, dime que estás bien.

—¿Sabes? Estas más guapa cuando estas asustada —dijo con la voz entrecortada.

—Yo ya estoy muerto y estoy en el cielo, eres un ángel Lucia.

—No estás muerto, ni soy tu ángel venga a levantarse.

—Pues si no lo estoy, me alegro mucho de que estés aquí conmigo.

—Venga arriba, levanta, madre mía como pesas —dije mientras intentaba levantarlo.

Y como pude, con todas mis fuerzas lo levanté y lo giré, entonces le fallaron las piernas y cayó encima de mí, me aplastaba, estaba atrapada entre el árbol y su cuerpo, no podía respirar, de pronto haciendo fuerza se levantó, me dio la mano y yo me levanté con él, levantó la mirada, me acarició la cara y sin darme apenas cuenta tenía sus labios pegados a los míos, me introdujo su lengua y yo la saboree, me gustaba, tenía un sabor a sangre y tierra, así que decidí seguir aquel entretenido beso, me pareció el beso más tierno y sexy del mundo, no podía apartar mi boca de la suya, quería que aquel maravilloso susurro en mis labios durara para siempre. De pronto noté como se apretaba contra mí, como me aplastaba otra vez y noté como mi mano se empapaba de un líquido viscoso, alcé la vista y vi a uno de los cuatro hombres empuñando un cuchillo empapado de sangre, John cayó al instante al suelo, se desplomó ante mi como si nada, cayó en redondo haciendo un ruido tremendo al chocar su cuerpo con la tierra y yo muerta de miedo me quedé paralizada, hasta que por fin, logré reaccionar y con la rabia que tenía en mi cuerpo, llenándolo al instante de adrenalina pura, me lancé encima de aquel hombre sin pensármelo dos veces, ahí iba a morir alguien o él o yo, pero no me iba a quedar de brazos cruzados esperando a que me matara. Era un hombre delgado y no parecía pesar mucho, así que cuando me abalancé sobre él, lo tumbé al instante, caí encima y los dos rodamos por el suelo quedando el encima de mí, forcejeamos un buen rato, evidentemente él era un

hombre y tenía más fuerza que yo, y así fue como terminó empuñando el cuchillo hacia mí, pero poco a poco alargué la mano, cogí una piedra que había a mi derecha y con toda mi fuerza se la estampé en la cabeza dejando que cayera hacia atrás, me quedé respirando agitada, con miedo de que los otros tres vinieran a por mí. Alcé la vista y pude ver que no venía nadie, me levanté al instante para ver si aquel hombre estaba muerto, pero aun respiraba, fui corriendo a por John, lo levanté como pude, lo apoyé en mi hombro cayendo todo el peso muerto encima de mí y salimos de allí como pudimos.

Capítulo 5

Estaba muy mal herido, cargué mucho camino con él apoyado sobre mí, pero mis fuerzas empezaban a flaquear, estaba muerta del cansancio y del miedo, porque cuando aquellos hombres se dieran cuenta de que no estábamos irían a por nosotros, estábamos agotados y John no paraba de sangrar. Llegamos a un riachuelo donde pude parar un poco, apoyé a John en un árbol para poder darle un poco de agua, rasgué dos trozos de mi camiseta y le limpié un poco la herida con uno de los trozos y con el otro vendé la herida para que le parara un poco de sangrar, estaba agotada y necesitaba descansar, pero él necesitaba urgentemente un médico, me sentía desesperada, no sabía qué hacer, oí que alguien se acercaba y me asusté, cogí una vara de madera y me puse en posición de ataque, me temía lo peor y estaba preparada por si venían a por mí o si intentaban hacerle daño a John.

Cuando salieron entre los árboles eran tres hombres, pero no los de la guerrilla si no tres indígenas de alguna especie de tribu, el que iba delante, tendría unos sesenta años de edad, con el pelo blanco, pero con una piel muy fina y los otros parecían más jóvenes de unos treinta o cuarenta, llevaban una especie de falda marrón con una cinta roja atada a la cintura con el torso descubierto y descalzos. Sin decir nada se acercaron hacia John, lo cogieron entre los dos hombres en brazos mientras que otro me ayudaba a mí, yo podía andar, pero me costaba, estaba muy exhausta y me flaqueaban las piernas, se me pasaban mil cosas por la cabeza, habíamos pasado tanto que no me extrañaba que nos secuestraran y nos pusieran en alguna olla gigante como había visto en algunas películas, me imaginaba como a Jack Sparrow en piratas del caribe apunto de cocinarme ¿y luego qué?, ¿nos comerían?, no quería ni imaginarlo así que me lo quité de la cabeza y los seguí.

Caminamos un buen rato, no sé si fueron horas, lo que sí sé, es que no podía más y sentía que en algún momento me iba a desplomar, me dolían mucho los pies, el camino estaba lleno de piedras y no podía andar, recuerdo que cuando iba al instituto solía salir a correr con mi amiga Ana, también íbamos andar y a hacer Pilates, pero en estos años me había dejado un poco y no estaba muy en forma. Atravesamos la selva sin descanso hasta que por fin llegamos a un lugar maravilloso en medio de todo aquel desierto de árboles, habría por lo menos cincuenta casas construidas con madera y piedras, los techos estaban cubiertos de paja y sólo cubrían las puertas y ventanas telas que habían puesto ellos, era como estar en una película y me recordaba mucho la sombra de la libélula de Kevin Costner, una de mis pelis favoritas. Era impresionante la cantidad de personas que salieron a recibirnos, de inmediato se llevaron a John a una de las casas, yo los seguí, pero no me dejaron entrar, al principio me enfadé un poco, pero después comprendí que era su casa y lo tenían que atender sin distracción alguna. Aunque insistí un poco porque yo no conocía a esa gente y no me fiaba mucho.

—¡Dejadme pasar por favor!, quiero estar con él —dije un poco agitada.

Pero no me dejaban pasar, el hombre que custodiaba la puerta llevaba una enorme vara de madera y me miraba con cara de pocos amigos, creo que no le caía del todo bien o por lo menos me daba esa impresión.

De pronto se acercaron a mí, cinco mujeres vestidas con las mismas faldas y al igual que los hombres de la tribu llevaban el pecho al descubierto, sólo que de sus cuellos colgaban collares hechos con huesos, supongo que, de algún animal cazado por ellos, llevaban el pelo rapado, sólo las mujeres, las niñas lo llevaban largo y hechos a trencitas. Una de las mujeres, la que parecía más mayor, se acercó a mi mirándome con expectación como si nunca hubiera visto a una mujer de mi raza, me sonrió, me cogió del brazo y empezamos a caminar. Me llevó hasta otra casa un poco apartada de la de John, se metió conmigo ella sola dejando a las otras cuatro fuera sin decirles nada, ellas ya sabían lo que debían hacer no hacía

falta que les dijera nada así que eso hicieron se quedaron al margen, para mi sorpresa la casa era grande, había una sola ventana cubierta con una tela de color azul, en el suelo había una especie de colchón hecho de paja y hierva cubierto con otra tela de color rojo, al lado derecho había dos cubos llenos de agua y luego había una mesa hecha con cajones de madera supongo que elaborados por ellos también. La mujer no habló sólo me señaló primero los cubos de agua, después me señaló a mi lado derecho donde encima de un cajón había un vestido blanco que me dejó un poco extrañada y al final me señaló la cama, supongo que quería decirme que me lavara, me pusiera el vestido y descansara en la cama, luego me hizo un gesto agachando la cabeza, dio media vuelta y se proponía a marchar cuando decidí hablarle, no sé si estaba bien o mal, pero tenía que hablar con ella.

—Gracias —dije.

Pero la mujer no me dijo nada, se giró hacia mí, me miró, me volvió a hacer el gesto y se marchó, ¿acaso las mujeres de allí tenían prohibido hablar? porque si no, no entendía porque no había dicho nada en todo el rato que estuvo conmigo, pero hice caso a todo lo que me dijo. El agua estaba fresquita cosa que agradecí porque hacía un calor horrible, luego me puse el vestido que sorprendentemente era de mi talla, era suelto y de una tela muy fina que dejaba transpirar bastante la piel y no dejaba nada a la imaginación, menos mal porque la ropa interior me la quité, así que no llevaba nada debajo, luego me acosté, la cama era muy cómoda, evidentemente no era como mi cama, pero me quedé dormida al instante, llevábamos muchas horas de cansancio retenidas en nuestros cuerpos y no me costó dormirme, caí en un sueño muy profundo como si mi cuerpo se dejara llevar hacia un vacío infinito, sin pensar en nada ni en nadie, ni en lo que me pudiera ocurrir, me sentía a salvo y en paz.

Sonó una especie de pito muy molesto que hizo que me levantara de un salto, era como aquella mañana en mi apartamento cuando cruzó la ambulancia y por un momento quise creer que todo había sido un sueño, pero el ruido ensordecedor me devolvió a la realidad, me levanté, me acerqué hacia la ventana y vi a un hombre con una

especie de cuerno en la boca emitiendo aquel horrible pitido, de inmediato vi cómo se acercaron un puñado de niños y las mujeres que había junto al hombre del cuerno empezaron a servirles la comida, a continuación, les servían a los hombres y por último se servían ellas mismas. Creo que las mujeres en esa tribu no estaban nada cuidadas por los hombres, al revés eran ellas las que cuidaban de todo el mundo, y me entristecía pensar cómo vivían, aunque ellas eran felices porque no conocían otro mundo y nosotros teniéndolo todo no somos nada felices, solo nos importan cosas materiales y no tanto las sentimentales. Ellas eran felices en su mundo, en este mundo tan lejano del nuestro, los niños jugaban con arena y piedras, los veías sonriendo siempre, en cambio en nuestra cultura eran todo móviles y videojuegos, los niños no disfrutaban como antes, ya no juegan a nada, solo miran videos en internet y juegan a las consolas y eso es muy triste, así que era hermoso ver algo que en nuestro país como en otros muchos no se ve. La mujer que me acompañó a la casa, vio que me asomaba por la ventana y se acercó hasta allí, cuando entró me dio una especie de cuenco hecho de barro con arroz blanco y trozos de carne, no sabía que carne era, pero estaba hambrienta y me lo iba a comer todo, también me acercó otro con agua y se lo agradecí porque también estaba seca y quería beber.

—Muchas gracias.

—No tiene por qué darlas, señorita, aquí la ayudaremos y la trataremos como a uno más.

Hablaba, menos mal porque la otra vez no dijo ni mu.

—¿Así que habla mi idioma? —le dije.

—Sí, siento el otro día no haberle hablado, pero si no conocemos intentamos no hablar.

—¿Y ahora me conoce?

—No del todo, pero ya lleva dos días aquí, entonces puedo hablar con usted.

—¿Dos días? Pero, ¿cuánto he dormido?

—Ha estado durmiendo dos días, yo entraba y le daba agua, pero estaba tan exhausta que apenas podía levantarse, así que la he dejado descansar, lo necesitaba.

—Dios mío ¿eso se puede hacer?, quiero decir, ¿dormir tanto?, en mis años jamás había dormido tanto ni cuando salía de fiesta con mis amigos y sin levantarme a hacer pis, eso ya es un milagro porque al menos una vez lo hago todas las noches. ¿Y John cómo está?

—No se preocupe señorita, el señor Dumont está bien, él es fuerte y puede con todo, como siempre.

—¿Señor Dumont? ¿acaso lo conoce, que sabe cómo se llama?

—Claro que sí, el señor Jonathan Dumont es amigo nuestro desde hace dos años. La guerrilla intentó entrar en nuestro poblado a hacernos daño, y la verdad, nos lo hicieron, violaron a muchas mujeres y mataron a algunos hombres de nuestra tribu a traición, entre ellos a Max mi marido. Pero John no, él no hizo daño a nadie, al contrario, él se enfrentó a ellos y los paró, al día siguiente empezó a venir a ayudarnos, al principio no queríamos, estábamos muy dolidos y lo culpábamos a él también, aunque él no matara ni hiciera daño a nadie era miembro de la guerrilla y no queríamos ninguna ayuda de él. Pero él insistía e insistía todos los días, nos ayudó a reconstruir las cabañas, nos traía comida y mantas, incluso se enfrentó a los suyos por nosotros, así que empezamos a creer en él y jamás han vuelto por aquí, solo él viene de vez en cuando a visitarnos y a traernos cosas, sobre todo a los niños, lo apreciamos mucho, así que siempre tendrá nuestro apoyo. Coma y cuando termine le prometo que la llevaré con él.

Que historia más triste me había contado, pero lo de John no sé porque no me sorprendió, yo veía en él algo maravilloso, era un hombre fantástico y no merecía pasar por nada malo. Como había dicho estaba hambrienta así que me lo comí todo, la verdad estaba buenísimo, la carne estaba tierna, se deshacía en la boca y el arroz blanco mezclado con la carne estaba delicioso.

—Bien, ahora la llevaré con el señor Dumont señorita.

—Llámeme Lucía.

—Está bien Lucia, yo soy Naomi.

—Encantada Naomi y gracias por todo esto.

—Señorita Lucia, no me tiene que dar las gracias, Jonathan es un hombre al que aquí apreciamos y respetamos mucho y la gente

buena como él siempre será recibida en nuestra aldea.

—Aun así, gracias Naomi —le dije cogiéndole la mano.

—Lo que me sorprende es este vestido, porque vosotras no vestís así.

—Este vestido perteneció a una doctora que estuvo muchos años con nosotros, hasta que un fatal accidente se la llevó y algunas de sus pertenencias aún siguen aquí, las demás se las llevó su marido.

—Vaya no lo sabía, lo siento.

—No lo sienta señora, no la conocía.

—Lo sé, pero aun así es muy triste saber que alguien que está ayudando a gente por su profesión abandone tan pronto nuestro mundo.

Capítulo 6

Llegamos a la casa donde se encontraba John todavía custodiada por el hombre del bastón de madera, al ver a Naomi ella le hizo un gesto con la cara e inmediatamente él se apartó.

—Bien señorita Lucia, la dejo asolas con el señor Dumont, después si le apetece le enseñare la aldea y le explicaré cómo vivimos aquí y nuestras costumbres.

—De acuerdo Naomi gracias.

Entré con los nervios a flor de piel, no sabía lo que me iba a encontrar, a un John amable y cariñoso, todavía herido y vulnerable o a un John con rabia en la sangre por todo lo que le habían hecho, pero ¿se acordaría del beso que me dio? En todo caso me iba a enfrentar a la realidad fuera lo que fuera, así que di un paso adelante, entré y allí estaba sentado encima de la cama, la de él parecía más una cama que la mía porque debajo del colchón tenía una madera con cajones sosteniéndola. Estaba sin camiseta, sólo tenía unos vendajes alrededor del cuerpo que dejaban al descubierto el pecho y el abdomen, llevaba unos pantalones cortos de algodón de color gris oscuro, el pelo alborotado y afeitado, supongo que los hombres lo habían arreglado mientras estaba inconsciente. Me miró como siempre lo hacía, sin apartar la vista de la mía.

—Hola —dije con un poco de vergüenza.

—Hola

—¿Qué tal te encuentras?, tienes buen aspecto.

—Acércate por favor.

Así que me acerqué un poco más, pero no demasiado, no sabía cómo iba a reaccionar, porque me moría de ganas de abrazarlo y darle un beso, pero fui cautelosa y no me acerqué tanto.

—Acércate más, por favor, aquí, a mi lado.

—Estoy bien aquí John.

—Pero necesito que te sientes aquí Lucia, a mi lado, necesito sentirte cerca, no sabes cómo me siento, para mí eres un ángel que vino a salvarme de la muerte.

—No digas tonterías John, no me conoces, solo hice lo que tenía que hacer.

—Te conozco lo suficiente para saber que eres la guardiana de mi corazón y lo serás siempre, el otro día cuando viniste a salvarme, de no haber estado tan malherido te hubiera arrancado la ropa y te habría hecho el amor allí mismo, creo que siento algo por ti, no sé lo que es, solo quiero que no te alejes de mí nunca.

Entonces me acerqué más hasta quedar sentada a su lado, me atraía mucho aquel hombre, lo miraba a los ojos y me invitaban a adentrarme en su corazón, yo tampoco podía apartarme del él. Lo que pasa que yo no me atrevía a decírselo porque luego cuando yo me tuviera que ir y nos despidiéramos, iba a ser muy duro para ambos, pero me senté a su lado y escuché atentamente sus palabras dulces y embriagadoras.

—Creo que lo nuestro puede ser complicado por todo lo que hemos pasado y puede que no me perdones por haberte secuestrado, pero me gustas mucho y eso sólo lo sentí una vez y creo que mi corazón se está volviendo a abrir.

—John, tú no me secuestraste o al menos tú no querías, así que a ti no te tengo que perdonar nada, al contrario, te tengo que agradecer mucho.

Entonces me cogió la cara con las manos, se inclinó hacia mí y me besó, me besó de una manera profunda, con ternura y sentimiento, de esa forma que se te eriza la piel y te la deja marcada para siempre y solo quieres más y más. Pero el dulce beso duró poco, Naomi nos interrumpió al segundo, yo me sonrojé tanto que a John le pareció gracioso y se puso a reír por lo bajini.

—¿Señorita Lucia le apetece que le enseñe todo esto, nuestro humilde poblado?

—Claro que sí Naomi, luego te veo John

—No te alejes demasiado —dijo con esa sonrisa que me encantaba.

Salimos de allí notando como los ojos de John me seguían sin descanso hacía la salida, así que me di la vuelta y con descaro le guiñé un ojo.

—Hacen muy buena pareja —dijo Naomi de repente.

—Oh, no es lo que parece, apenas nos conocemos.

—Déjeme decirle, que no he visto a nadie mirar como lo hace él hacía usted, la mira con deseo y como un hombre enamorado.

—No creo que esté enamorado de mí.

—Pues yo creo que lo está y mucho.

Pero no dije nada, callé y seguí caminando hacia adelante.

Naomi me enseñó todo el poblado, era precioso, su naturaleza, el paisaje, su gente, eran todos muy amables, se respiraba paz y era algo que yo necesitaba, paz y tranquilidad. Pasaron unas mujeres con cubos de agua apoyados en la cabeza, era increíble como los cargaban, Naomi me explicó que allí las mujeres cogían agua para comer, beber y lavar la ropa, además qué para cocinar, también recogían la leña para el fuego, cocinaban y cuidaban a los niños, mientras que los hombres preparaban sus armas para poder cazar. No tenían nada sólo la naturaleza que se extendía ante ellos y los animales salvajes, además cultivaban arroz y algunas verduras, la verdad es que envidiaba la vida que tenían porque aquí no había lujos, ni dinero, ni ambiciones, que era lo que al resto de los mortales nos perdía y aquí eran felices sin nada de todo eso. Porque seamos sinceros, nosotros lo tenemos todo, pero hay gente que mata por tener lujos, coches, móviles de última generación, casas de alto standing y allí les sobraba felicidad porque no tenían ambiciones y sólo había paz y amor, aunque suene hippie era así.

Estuvimos allí durante una semana, una semana que me pasó deprisa ¿por qué estaba tan bien en ese sitio?, creo que debería haber nacido allí, porque notaba y sentía que pertenecía a ese lugar, nada que ver con la gran ciudad llena de ruidos y humos, gente corriendo a todas partes estresados por todo y al llegar la noche caer rendidos de tanto trabajo, allí no, allí se estaba relajado y aunque las mujeres lo hacían casi todo, me había gustado ayudarlas, hasta había aprendido a cargarme el cubo de agua en la cabeza y a hacer leña, era muy enriquecedor poder ayudar.

Estuvimos todo el tiempo que John necesitó para recuperarse y una semana fue suficiente, era increíble lo pronto que se le habían curado las heridas sólo con los remedios caseros que le ponían cada día.

Les enseñé a los niños cosas de nuestra cultura, así como ellos también me enseñaron a mí, cosas de la suya, y creedme aprendí muchísimo, sobre todo a valorar las pequeñas cosas que habitualmente en nuestro día a día ignorábamos por completo, como el valor del agua y de cultivar la poca comida de la que disponían. Por las noches nos sentábamos alrededor de la hoguera y cantaban canciones muy típicas de allí y los atardeceres los pasábamos paseando por ese gran valle, a veces con John y otras veces sola, con él no pude estar mucho, allí si no estabas casada no veían bien que estuviéramos juntos y lo respetamos porque era su casa, así que no nos habíamos vuelto a besar ni a tocar, sólo paseábamos y me contaba cosas de cómo conoció a esa gente y cómo se ganó su cariño. No sé lo que John sentía por mí, aunque yo tampoco lo que sentía por él, si era amor, cariño, no lo sé, pero algo fuerte sentía y cuando llegara el momento de separarnos es cuando realmente lo sabría, solo estaba segura que cuando me besaba me encontraba en un lugar inexplorado para mí, era algo fuera de lo normal, perdía el control, bueno en realidad se me perdían los sentidos, se me iban y luego me costaba encontrarlos.

Me iba a costar despedirme de esa gente tan humilde que había compartido su hogar y sus costumbres con nosotros, les había cogido cariño, los niños jugaban conmigo y habían aprendido algunos juegos que les había enseñado como a saltar a la cuerda y las canciones, con las mujeres había hecho un vínculo especial y los hombres me habían enseñado unos valores también muy especiales.

Capítulo 7

Llegó el momento de marcharnos con mucha pena de allí, por extraño que pareciera me hubiera quedado toda la vida, era como estar en otra época, quizás en la edad de piedra, pero había tanta felicidad, que te la transmitían y te sentías igual que ellos felices y en paz. Ahora tocaba lo más duro, volver a la realidad, recorrer la selva de vuelta con todas sus consecuencias porque la guerrilla aun nos buscaba y todavía seguíamos en peligro, y si llegábamos sanos y salvos a la ciudad, ¿luego qué? ¿me despediría de John y ya no lo vería más?, me aterraba la idea, pero por duro que pareciera esa era la realidad. Empezamos a andar a paso ligero, John llevaba una mochila de tela que Naomi le había preparado con bastante agua y algo de comida, se notaba que pesaba, pero él no decía nada y la cargaba como si fuera una pluma, era muy fuerte y esos brazos que tenía, esos músculos que le resaltaban aguantaban hasta un cañón si hacía falta. No me hablaba, no decía nada, estaba muy raro conmigo, sólo se dirigía a mí si teníamos que descansar, no entendía que le había podido hacer yo para que pasara así de mí ¿acaso había herido sus sentimientos?, yo creo que no, pero no sabía lo que le pasaba y cuando tuviera oportunidad lo iba a acorralar y a interrogar.

Pasamos cuatro días andando sin descanso, sólo parábamos para dormir o comer un poco, sin hablar y la verdad esta situación me estaba empezando a cansar ya, porque me dolía el simple hecho de que cuando me hablaba lo hacía distante y serio, como si no le importara y eso a mí me estaba matando.

John me llevó hasta un escondite, una especie de cueva escondida detrás de unos matorrales, estaba bastante tapada si no me lo llega a decir no me habría dado cuenta, necesitábamos un lugar para descansar tranquilos, donde poder encender el fuego y no llamar la atención y así hablaría tranquilamente con él, no tenía

escapatoria me tenía que decir que le estaba pasando por esa cabeza para que me ignorara de esa manera. Salió a hacer leña dejándome sola un rato, rato que aproveché para preparar una especie de cama con unas telas que Naomi me había dado para descansar mejor. Cuando regresó traía consigo la leña y algún animal ya pelado y todo, que rapidez de hombre creo que era alguna liebre, encendió el fuego y con cuatro cañas hizo un tipo de barbacoa para asar el animal. Mientras yo lo observaba sin decir nada, el cocinaba al pobre animal, yo lo contemplaba, era un hombre que me fascinaba, al final no pude aguantar tanto silencio y decidí dar el paso.

—¿John me podrías decir que te pasa? ¿He hecho algo malo? Porque la verdad estoy un poco decepcionada, enfadada o un poco cansada de esta situación, ¿porque me besaste con tanta pasión aquel día en la cabaña? luego me mantuve distante porque Naomi me lo pidió para que pudieras descansar y recuperarte bien y encima no podíamos acercarnos mucho por sus costumbres, entonces no entiendo porque te pasas casi cinco días sin dirigirme casi la palabra y si lo haces, me hablas distante, por eso no entiendo tanta indiferencia, creo que, si te hecho algo malo merezco saberlo, somos personas adultas así que cuéntame

—¿No lo entiendes verdad? —preguntó con el semblante serio.

—No, no lo entiendo.

—¿Crees que no tengo ganas de besarte? ¿Crees que no hace días te hubiera arrancado la ropa y te hubiera hecho el amor? Pero no puedo Lucia, no quiero engancharme a ti y volver a pasar por algo parecido a lo que pasé, no quiero que te hagan daño, no puedo ni quiero sentir lo que estoy sintiendo y no, no me eres indiferente, si estoy distante es porque quiero mantenerte a salvo de mí y de todo lo malo que me rodea.

—No pasa nada, lo entiendo y te voy a ser sincera, al principio cuando te vi por primera vez, cuando abrí los ojos y te vi me dabas asco por hacer lo que habías hecho a personas inocentes, a toda esa gente y a mí que solo había ido a relajarme unos días, pero no entendía porque eras tan amable conmigo, luego te buscaba me sentía a salvo cuando estabas a mi lado y cuando no te vi en todos

esos días me temía lo peor o que te habías olvidado de mí, pero luego me salvaste de aquella bestia que me quería violar y dios sabe que más, en ese instante supe que no eras como ellos, no eras un hombre malo y después de pasar tantos días contigo, de verte allí atado al árbol tan indefenso, ese beso que me diste cuando abriste los ojos y el otro en el poblado, siento que provocas algo en mí que no consigo entender, nadie jamás me ha hecho sentir algo así, eres como algo que es la primera vez que pruebas y te gusta tanto que no puedes parar de comer y te engancha, eres como una droga que a veces te engancha y otras te mata, solo quería más de tus besos, pero de repente no me hablabas y estabas distante y lo estoy pasando un poco mal, porque creo que me estoy enamorando de ti. ¡Ala ya lo he soltado! —digo sonrojándome.

—No puedo apartarme de ti ni quiero que te apartes de mí y el simple hecho de pensar que nos tendremos que separar me está matando.

—Pues no lo hagas —me pongo de pie y me acerco a él—, no te alejes de mí, porque yo ya no puedo hacerlo de ti, eres demasiado fuerte, como un imán, lo siento, pero yo no me voy a apartar tan fácilmente de ti y si me tengo que quedar aquí, contigo para siempre me quedaré.

—¿Lo harías de verdad?

—Por supuesto que lo haría —dije sentándome a su lado.

—¿Por qué?

—Ya te lo he dicho John, porque no puedo ni quiero apartarme de ti, no quiero que te alejes de mí, a tu lado me siento protegida y cuando me besas no quiero que pares, no sé lo que me pasa o quizás sí, pero me gusta mucho.

Él con el semblante serio, se acercó a mí y empezó a acariciarme la cara como siempre lo hacía, me levantó el mentón y me acercó a él besándome con delicadeza, cuando sus labios tocaron los míos creí morir, estaba en el cielo, ya no podía parar, sentía como su lengua acariciaba la mía y me iba derritiendo poco a poco entre sus brazos. Me desabrochó el vestido y fue bajándomelo poco a poco, besándome cada parte de mi cuerpo de arriba abajo, el vestido cayó al suelo dejando mis pechos al aire, solo llevaba unas braguitas, así

que mi cuerpo quedó expuesto a él, yo hice lo mismo, pero al contrario que yo, él no llevaba ropa interior y su imponente miembro quedó al descubierto rozándome el ombligo. Me acostó encima de la manta que había preparado antes en el suelo y siguió besándome por todas partes, estaba extasiada de placer y cuando llegó a esa parte tan íntima y tan prohibida estallé en éxtasis, luego se fundió en mí y nos dejamos llevar por aquella ola de amor que nos inundaba, éramos uno, esa conexión tan fuerte no era otra cosa que amor, algo que ni con Pablo había sentido jamás. Así fundidos uno con el otro, nuestros cuerpos cayeron rendidos en un profundo sueño, estábamos agotados y ya no porque habíamos hecho el amor, sino porque también habíamos andado muchísimos y era normal que después de todo cayéramos rendidos, lo que había sentido esa noche era algo mágico, algo de otro planeta y ahora si estaba segura que me había enamorado de él.

Cuando desperté lo vi allí mirándome, estaba a mi lado todavía desnudo, no se había apartado de mí y ahora me observaba con ojos brillantes mientras yo dormía, era tan hermoso, tan tierno que me pasaría la vida mirándolo como él lo hacía conmigo y entonces me acerqué y lo besé porque sólo mirar esa boca tan apetecible me provocaba besarlo y lo hice, no lo dudé ni un segundo y allí los dos desnudos volvimos a hacer el amor, no era sexo salvaje era algo más bonito, más fuerte, alguna conexión que salía de cada poro de nuestra piel, siempre me había considerado una romántica y me encantaba como me acariciaba, como me besaba, como notaba su cuerpo encima del mío, esa magia era especial y no quería que acabara nunca.

—Creo que ha sido mala idea esto de hacerte mía, porque siento que no podré parar, lo deseaba tanto que me estaba volviendo loco, ¿eres preciosa lo sabes?, te has convertido en alguien muy importante para mí y no soportaría que te hicieran daño.

—Gracias por hacerme tan feliz en esta situación tan complicada que estamos pasando, pero créeme que volvería a pasar por todo sólo para volver a conocerte.

Él me sonrió y me dio un beso dulce en los labios.

—Venga salgamos de aquí o tendré que volver a hacerte el amor y no nos marcharemos nunca, ahora sí te secuestraré y no te dejaré marchar.

—Estoy más que dispuesta, créeme —dije sonriéndole.

Volvimos a adentrarnos en la selva rumbo a ningún destino, porque no sabíamos dónde estaba la salida, pero esta vez era distinto, tenía detalles muy bonitos, me cogía de la mano y me rodeaba con sus brazos fuertes, me daba besos cada tanto y me decía cosas bonitas. Estaba flotando en una nube y nada ni nadie nos lo iba a estropear ahora. Llegamos a una especie de lago rodeado por flores y plantas silvestres, aquello era el paraíso, era realmente hermoso, parecía una postal sacada de internet o de algún salvapantallas del móvil y no dejaría nunca de contemplarlo. Había rocas gigantes en medio del lago lo que me hizo pensar de inmediato y excitarme al mismo tiempo, quería provocarlo un poco, así que mientras él se agachaba un poco para refrescarse en el agua, yo me quité el vestido dejándolo caer despacio en la hierba para que no se diera cuenta, me quité las sandalias y con sigilo me acerqué desnuda al agua sin hacer ruido, por lo menos no hasta que estuve a su lado y entré en el agua, vi por el rabillo del ojo como me seguía con la mirada mientras yo me adentraba en el lago, pero no dijo nada y cuando llegué al medio me paré, contemplando la hermosa imagen de las flores silvestres que nos rodeaban, entonces noté como me cogía por la cintura y empezaba a besarme en ese punto entre el cuello y la clavícula, se me erizo la piel y empecé a notar un calor intenso dentro de mí, de no ser porque estaba en el agua diría que estaba bastante mojada. No pude contenerme y me di la vuelta besándolo con pasión, esa pasión que me consumía por dentro cada vez que me tocaba, cada vez que me rozaba, cada vez estaba más perdida en su mundo, en sus brazos, un lugar donde me sentía protegida y amada. Sin darme apenas cuenta, John me había cogido del brazo y me había llevado detrás de las rocas tapándome la boca para que no hiciera ningún ruido, cuando me quitó la mano de la boca lo miré bastante desconcertada, no entendía que pasaba y en ese momento me di cuenta cuando me señaló con la mano que detrás de nosotros había alguien. Me asomé un poco y vi a esos

malditos hombres otra vez, ahora eran dos y con ganas les hubiera plantado cara, pero claro estábamos desnudos e indefensos, por suerte no vieron la ropa y diciéndose algo que no entendí, se largaron de allí sin investigar más y la verdad, menos mal porque encontrarnos en esa situación, con nuestros cuerpos sin ropa expuestos ante ellos, no es que me hiciera ninguna gracia. Y haciendo caso omiso a todo lo que acababa de suceder dije:

—Esto es precioso John.

—Tu eres preciosa —dijo mirándome con los ojos brillantes de excitación.

—Lo digo en serio.

—Y yo.

—No me arrepiento ni un minuto de todo lo que hemos pasado, porque si no me hubieran secuestrado, tal vez ahora estaría limpiando en esas aburridas oficinas y seguiría con mi vida aburrida y amargada, pero sin embargo estoy aquí contigo, en este lugar tan mágico.

Estaba aterrada por lo que acababa de pasar, pero tranquila porque se habían ido y estaba allí con el amor de mi vida, al instante me encontraba sentada encima de John con su erección rozándome y excitándome de nuevo.

—¿Crees que se habrán ido ya?

—Eso espero porque no puedo aguantar a hacerte el amor aquí en esta roca y me da igual si nos toman así por sorpresa porque no voy a parar, por lo menos les daremos espectáculo antes de que me los cargue.

Y allí mismo encima de aquella roca me hizo el amor y fue el momento más erótico de toda mi vida.

Recuerdo qué con mi ex, con Pablo el sexo no era tan bueno, al menos no lo recuerdo así, lo que hacíamos John y yo era mágico, aquello no pasaba de un simple folleteo para matar las ganas o al menos ahora me parece lo que fue, porque lo que tengo con este adonis es explosivo, una mezcla de placer, pasión y romanticismo, algo que nunca había experimentado, pero lo más importante es el sentimiento que teníamos junto a la conexión que sólo nosotros sabíamos que existía.

Capítulo 8

Empezamos a andar y al fin llegamos al final de la selva, había una carretera donde no pasaba nadie, nos daba un poco de miedo, pues no había bosque y estábamos más expuestos a que nos encontraran. A lo lejos vimos que se acercaba un vehículo, cuanto más cerca estaba, nos dimos cuenta de que se trataba de una camioneta con dos hombres dentro, estábamos asustados, no sabíamos qué tipo de peligro nos acechaba ahora, pero al acercarse más, nos dimos cuenta que eran dos civiles, dos personas mayores con una camioneta de fruta que solo iban a su marcha y al fin pudimos dar un suspiro de gratitud porque no eran los hombres de la guerrilla. La camioneta paró de inmediato cuando nos vio cosa que agradecemos, les preguntamos si nos podían acercar a la ciudad más cercana donde fuera y nos quedamos sorprendidos al escuchar que estábamos solo a unos kilómetros de Madagascar, que alegría nos entró, John me abrazó tan fuerte que casi me asfixia y en mi cara de emoción empezaron a caer algunas lágrimas, porque todo lo que habíamos pasado era demasiado fuerte, y al fin estábamos solo a unos cuantos pasos de nuestra libertad. Cuando llegamos a Madagascar nos fuimos directos a la embajada española, explicamos con nervios todo lo que nos había pasado y de inmediato se pusieron a investigar, nos ofrecieron ayuda, pero John dijo que él se encargaba de mí, que no nos hacía falta nada, pero ellos insistieron y yo acepté, por lo menos a que nos llevaran al hotel y a que me dejaran llamar a Sofía, tenía que decirle que me encontraba en perfecto estado y acallar los rumores de desaparición que seguro se habían propagado por toda España, ya que en la embajada me habían dicho que tuvieron que avisar a todos los familiares de las personas secuestradas en el hotel, así que yo solo tenía a Sofía, era mi única familia, pero me dijeron que habían avisado a Pablo que era mi marido, aunque yo enseguida lo negué y

dije que estábamos divorciados, pero al parecer solo pudieron contactar con él. Al principio me dio un poco de rabia, seguro que le daría satisfacción saber que no iba a volver más, aunque a mí me daría más satisfacción verle la cara cuando me viera de nuevo, estaba ansiosa por fastidiarlo. Lo único que me preocupaba era que a estas alturas estuviera saliendo en el noticiero de todas partes, me asustaba un poco volver a la realidad, Al fin me dejaron un teléfono y pude llamar a Sofía, que estaría de los nervios, pobrecita mía.

—Hola.

—¿Lucia eres tú?

—Sí, Sofía, soy yo

—¡Ay por dios Lucia! ¿Qué te ha pasado? dios mío pensaba que... —dijo sollozando.

—Sofía estoy bien, no te preocupes, estoy sana, con algunos arañazos y moratones, pero sana, al fin y al cabo.

—Pero que te ha pasado, dicen que secuestraron el hotel y se os llevaron a todos, ya me temía lo peor, ay amiga que ganas de verte ¿cuándo vuelves?

—A ver Sofía no te preocupes, sí, secuestraron a todo el hotel, pero alguien me ayudo, alguien que ahora es muy importante para mí, muy especial, pero cuando vuelva te cuento todo, te lo prometo y ahora cuéntame tú, como van las cosas por allí ¿se habla mucho del tema?

—Madre mía Lucia, aquí eres famosa ya, nadie sabe aún que estás viva, pero se habla mucho de los rehenes, a algunos los han encontrado vivos y a otros muertos, pero no se sabía nada de la española desaparecida y menos mal, estaba muy angustiada, créeme que cuando vuelvas esto será una locura.

—Bueno tú por ahora no digas nada, supongo que las autoridades africanas se encargaran de comunicarlo ahora que saben que estoy bien.

—De acuerdo, avísame cuando vayas a regresar y te voy a buscar al aeropuerto ¿vale?

—Vale, gracias te quiero.

—Y yo.

Lo último que quería era que la agobiaran a preguntas, así que ya me encargaría yo de parar a toda esa gente que quisiera agobiarnos, por ahora que hablaran lo que quisieran luego ya vendría. En la embajada fueron muy amables, nos dieron de comer y de beber mientras llegaba el taxi que tan amablemente habían contratado para que nos llevara donde quisiéramos, además nos enviarían los billetes de vuelta a España en cuanto los tuvieran y en dos días estaríamos a salvo en casa, me dijeron que en cuanto llegara a casa se pondrían en contacto conmigo para hacerme algunas preguntas y que seguramente me acecharían para dar una o varias entrevistas ya que la noticia era bastante importante, pero solo si yo quería, sin agobios ni presiones.

Al fin el taxi llegó y nos llevó al hotel donde me hospedaba antes del secuestro, era precioso, ya casi no recordaba el olor tan agradable a lavanda al entrar y a la misma señorita detrás del mostrador hablando como siempre por teléfono, cuando me vio se acordó de mi porque los ojos le brillaban de emoción, me acerqué y le dije quién era y de inmediato me reconoció, hizo una llamada y el supervisor jefe se plantó allí en un segundo. Me preguntó cómo estaba y le conté un poco nuestra historia, así como él también me contó que hubo muchos empleados del hotel que lograron escapar escondiéndose en el sótano y otros en habitaciones donde no habían mirado, fue un milagro, dijo que mi habitación estaba intacta con mis cosas dentro, nadie había entrado porque hasta que la policía no confirmaba la muerte de los huéspedes secuestrados intentaban dejarlo todo como estaba, sólo entraban a por información para avisar a familiares y ya está. Cuando terminamos de hablar quería acompañar a John a registrarse.

—Déjame acompañarte.

—Ni hablar Lucia, sube a tu habitación y mira que tus pertenencias estén bien, tampoco me fio mucho, luego date una ducha y descansa a las nueve subiré a por ti y cenamos ¿te parece bien mon amour?

—Vale, como quieras.

Me dio un beso en la mejilla y se marchó, como me gustaba que me hablara en francés y la verdad a pesar de algunas palabras

sueltas no me decía nada más, algún día le pediría que me dijera alguna frase más larga, sólo de pensarlo me estremecía toda entera y así pensando sonrojada toda yo, subí a la habitación. Cuando entré estaba todo igual salvo por la cama que estaba hecha y la habitación olía a limpio, lo demás estaba igual y todas mis cosas estaban en su sitio, así que me preparé un baño calentito, hacía calor, pero en la habitación con el aire acondicionado me pareció bien bañarme así y sentir la sensación que desde hacía casi un mes no sentía, ya ni si quiera recordaba el olor al gel de ducha y lo relajante que era estar allí recostada en la bañera.

Media hora después salía más relajada que nunca, me enrollé la toalla en la cabeza y me senté en la cama, no sé si fue porque me sentía a salvo o por todo en general, pero empezaron a pesarme los párpados y a escocerme los ojos y se agolparon mil lagrimas derramándose por mi rostro sin consuelo hasta que del cansancio me dormí.

Cuando abrí los ojos vi a John sentado a mi lado observándome, no sé cómo diantres había conseguido entrar a la habitación, pero allí estaba mirándome con el semblante serio sin decir nada.

—Hola.

—Hola.

—¿John estás bien?

—Lo siento cielo, no quería despertarte.

—No pasa nada, ven aquí, acércate un poquito más.

—Si estás cansada nos quedamos y descansamos, que nos suban la cena, no pasa nada.

—No, me apetece bajar y cenar contigo.

Entonces se acercó a mi lado y empezó a acariciarme erizándome todo el cuerpo, él se dio cuenta y empezó a besarme por el cuello bajando a mis pechos y lamiéndolos con posesión y allí los dos desnudos nos entregamos el uno al otro con desespero y pasión. Nos quedamos tumbados un rato hasta que me di cuenta de la hora que era y le dije que me iba al baño un momento, cuando salí ya no estaba y en la mesita había una nota:

Te espero a las diez y media en recepción. No tardes, te reservo el primer baile.

Estaba emocionada y nerviosa, un momento así con John era todo lo que quería, una cena romántica, un baile, estar con él así era como estar en el cielo y nos lo merecíamos ambos. Con cara de tonta y embobada corrí hacia el armario, lo que no sabía era que me iba a poner, la verdad no había traído mucha ropa, al girarme para ir en busca de algo decente que ponerme, vi que del pomo de la puerta colgaba un precioso vestido rojo con un escote de infarto y la espalda al aire, a sus pies había un par de *stiletos* negros y a su lado un sobre con mi nombre, lo abrí y decía:

*Para la mujer más hermosa que Dios me permitió
conocer, pónitelo mon amour, es un regalo.
Estarás preciosa con él.*

Que hombre tan increíble, no lo podía creer, pero ansiosa me lo puse, aunque decidí provocarlo y no me puse sujetador, no lo necesitaba, el vestido llevaba copas integradas y debajo me puse un tanga rojo a juego, me maquillé un poco y dejé que mi pelo cayera suelto por mi espalda descubierta.

Cuando bajé la escalera estaba allí de pie, esperándome, el hombre más guapo, sexy, elegante y con clase que había visto nunca, me miraba con deseo, con desespero, como un niño al que le prometen un helado y cuando se lo dan no puede esperar a comérselo, así me miraba él, con esas ansias, con esas ganas, con las mismas que lo miraba yo, mientras bajaba los peldaños de esa escalera que cada vez acortaba más el camino hacia mi salvador. Llevaba un esmoquin negro, ajustado, que marcaba cada centímetro de su cuerpo a la perfección, la camiseta blanca le resaltaba la piel dorada por el sol del infierno de la selva, la cara perfectamente afeitada y con el pelo recién cortado, seguramente había aprovechado cuando se fue de la habitación para arreglarse en el peluquero del hotel, estaba radiante.

—John —dije mientras le daba la mano y el me daba un dulce beso en ella como un caballero.

—Lucia, estás preciosa esta noche.

—Gracias, tu tampoco estas nada mal.

Y acercándose a mi oído, me rozó la mejilla y dijo:

—Si no fuera por los mirones, seguro ahora mismo te quitaba ese vestido, pero tengo ganas de tener una cita contigo, así que vamos a cenar y luego ya veremos —dijo con sonrisa picarona, y yo roja como un tomate, a la par que, muerta de la excitación, sólo pude asentir y cogirme a su imponente brazo.

En ese momento amarrada a él me sentía muy especial, me sentía amada, jamás había tenido esa sensación de felicidad, de tener al lado a un hombre que de verdad valía la pena, pero el semblante lo tenía serio, lo disimulaba bastante bien, noté que algo le pasaba, aunque no le dije nada, no quería estropear el momento ni la noche.

Nos sentamos en una mesa cerca de la salida que daba al mar, en el centro había un búcaro de cristal con agua y dentro flotaban pétalos de flores silvestres, a un lado había una vela encendida que olía a lavanda, la luz era tenue y de fondo sonaba un violín tocando algún tipo de melodía romántica que no conocía y que era preciosa. Para cenar nos decantamos por la dorada a la sal con verduras al horno y para beber escogimos un rioja blanco llamado Duque de Nardos, era un vino que dejaba un sabor afrutado en el paladar, estaba exquisito y era digno de saborear. Con una copita yo andaba ya un poco achispada y John debió de darse cuenta porque de inmediato me ofreció la mano para que fuera a bailar con él, que yo encantada acepté. Cuando andábamos hacia la pista me di cuenta que el violinista había desaparecido y en su lugar había una chica de color, de unos treinta y pocos años cantando una canción que parecía haber salido de una película de los años cincuenta, acompañada de un hombre más mayor al piano, la melodía era preciosa y me apetecía bailar pegada a él.

Me cogió de la mano y la otra la puso en su hombro, luego me pasó la suya por la cintura y me pegó a él. En la pista había dos parejas más bailando, pero era como si todo el mundo hubiera

desaparecido y solo estuviéramos él y yo flotando en esa tarima de madera, que agradable sensación, sintiendo los latidos de su corazón y la música al mismo compás, no me di cuenta cuando terminó la balada hasta que se separó de mí, hubiera querido que la canción no acabara nunca, me costaba un mundo separarme de él.

—Ven Lucia, demos un paseo por la playa —me dijo cogiéndome de la mano.

Salimos al exterior por la puerta que daba a la terraza, la cual se comunicaba con el mar, el paseo hecho de madera no era muy largo hasta la arena y estaba iluminado por tres antorchas a cada lado, era precioso. Empezamos a caminar por la arena en silencio cogidos de la mano, sólo oíamos el ruido de las olas rompiendo en la orilla y a otra pareja a lo lejos riéndose.

—¿Quieres que nos demos un baño? —me dijo con esa sonrisa suya tan descarada.

—¿Qué? ¿ahora?

—Sí, ahora, ¿por qué no?

—Está bien, lo haré, pero te advierto que como esté fría salgo y empiezo a correr —dije entre risas.

El agua estaba templada y como no había nadie en la playa empezó a desnudarse hasta quedarse sólo con un bóxer de color blanco que le hacían resaltar todavía más esa piel tostada, era un adonis, un dios griego en toda su plenitud y la luz de la luna dejaba ver su cuerpo remarcando sus abdominales perfectamente esculpidos, con esos oblicuos que lo hacían muy sexy, era todo un espectáculo que contemplar. Podía haber sido modelo de pasarela de ropa interior sin ningún problema, sus fracciones asimétricas y su acento francés lo hacían aún más interesante, siempre me habían gustado los hombres con acento argentino o italiano, pero el francés era todavía más sexy y romántico de oír. Se quedó mirándome embobado a la espera de que entrara con él al agua, entonces empecé a quitarme el vestido con delicadeza dejándolo caer a la arena y dejando todos mis atributos expuestos a su mirada, se le empezaron a abrir más los ojos al ver que sólo llevaba un tanga de encaje rojo y me tendió la mano sin decir palabra, el agua estaba deliciosa, John me cogió por la cintura y ahí nos quedamos

mirándonos el uno al otro, en su mirada había una mezcla de emoción, amor y tristeza, algo le pasaba estaba segura, aunque no me dijera nada yo lo notaba y me empezaba a preocupar, estábamos ahí los dos bajo la luna llena como Edward Cullen e Isabella Swan en amanecer o eso mismo me vino a la mente solo que John no era ningún vampiro. Noté como su erección iba in crescendo, entonces acercó su boca a la mía y me besó con pasión, pero al mismo tiempo con esa delicadeza con la que me trataba, me llevó hasta la orilla y me acostó en la arena, no dejó ni un centímetro de mi piel por besar y acariciar, el agua nos golpeaba la piel mientras hacíamos el amor apasionadamente y al fin extasiados de tanto placer nos quedamos relajados un rato en la arena sin medir el tiempo ni quien nos pudiera ver, éramos felices y eso nadie nos lo podía quitar.

—¿Cariño nos vamos a la habitación?, necesitamos darnos una ducha y descansar.

—De acuerdo, aunque tengo que decir que también tengo algo de hambre.

—¿En serio? si me acabas de comer —dijo entre risas.

—Bueno que te voy a decir, soy insaciable, aunque me refería y siento decepcionarte, a comer de verdad.

Y así entre risas nos vestimos y nos fuimos a mi habitación, donde nos dimos una ducha y volvimos a hacer el amor hasta que nos quedamos dormidos.

Cuando me desperté John no estaba, solo había una nota y un pasaje de avión destino a Barcelona, al principio me asusté no quería leer la nota, me daba miedo que se hubiera ido sin despedirse de mí y no fuera a acompañarme, que a último momento hubiera decidido no venir conmigo, pero cogí fuerzas y la leí.

Hola cielo he tenido que ir a recoger algunas cosas, algunos papeles míos a la embajada, a las diez llegará el taxi, ve al aeropuerto y yo iré después, nos vemos allí en un rato je t'aime.

Me di una ducha rápida, cogí la maleta y subí al taxi dirección al aeropuerto, estaba nerviosa y a la vez emocionada, no podía creer

que me fuera a casa y que John se viniera conmigo, se lo presentaría a Sofía y luego le haría de guía turística por Barcelona.

Capítulo 9

Pasó más de una hora de mi llegada al aeropuerto y ni rastro de John, entonces por megafonía nos llamaban para embarcar, estaba nerviosa, no lo veía llegar por ningún sitio, no sabía si esperar o subirme, pero decidí subir y arriesgarme, el avión empezó a despegar y de inmediato me proponía a coger el móvil de mi chaqueta para llamar a la embajada cuando vi que en el bolsillo había un papel, vaya debía decir que a este hombre le encantaban las notitas, en ella decía:

Amor mío, lo siento, no puedo ir contigo, te amo con locura, pero no quiero que te hagan daño, porque sé que me perseguirán hasta el fin y si te encuentran conmigo te lo harán. No lo puedo permitir, entiéndelo, eres demasiado importante para mí y no quiero volver a pasar por lo que un día me mató. No te preocupes, sé que algún día volveremos a estar juntos y con esto no te pido que me esperes pues no sé cuándo podrá ser, haz tu vida, se feliz, no vengas a buscarme, algún día volveré a estar junto a ti.

Te amo, siempre tuyo

John

No sabía qué hacer, si gritar, llorar, tirarme del avión, estaba destrozada, el corazón me iba a explotar de rabia, el amor de mi vida había decidido no venir conmigo para protegerme, sacrificando nuestra historia de amor y nuestra felicidad, era algo que podía conmigo, intenté tranquilizarme porque poniéndome así no conseguía nada. Sentía un dolor muy intenso en el pecho y las lágrimas caían por mi cara como una cascada, como aquella cascada tan hermosa donde estuvimos él y yo, todo lo que pensaba me recordaba a él, estaba destrozada, una azafata se percató y vino de inmediato:

—¿Señorita se encuentra bien?

—Sí, si gracias solo me duele un poco la cabeza.

—Quiere que le traiga un analgésico y un poco de agua, se sentirá mejor.

—Vale, muchas gracias.

—Enseguida se lo traigo e intente descansar un poco aun nos quedan cinco horas para llegar.

—De acuerdo, lo haré.

La azafata vino enseguida, me tomé la pastilla y cerré los ojos, pero no podía dormir, ¿acaso había sido todo un sueño y me lo había imaginado? no, aquello era muy real, el amor de mi vida, ese que había estado tanto tiempo esperando mi corazón, me había dejado y me lo había roto en mil pedazos. Me pasé todo el trayecto mirando las nubes, escuchando música con los auriculares puestos, no quería saber nada de nadie y si se estrellaba el avión me daba igual, en ese momento no me importaba nada, estaba destrozada y sólo me apetecía llegar a casa y taparme en la cama para no levantarme en los días que durara mi existencia.

Llegué a Barcelona y allí estaba mi amiga Sofía esperándome, al margen de todo, pobrecita no sabía nada, ella solo estaba contenta por tenerme de vuelta sana y salva, a su lado estaban Carlos y Marco con globos y bombones gritando mi nombre, su marido Carlos también estaba con un ramo de rosas y me pareció muy raro que estuviera allí, ya que la causa de mi viaje había sido la ruptura entre ambos, pero tampoco le di importancia, las parejas discuten. De repente empecé a ver docenas de cámaras disparando el flash directamente hacia mí, era muy extraño, miré a todos los lados por si había algún famoso, pero no, me enfocaban a mí y caí en la cuenta que a estas horas ya sabían que la española secuestrada en África estaba viva.

—¡Por favor señorita Rubio! ¿cómo se encuentra?, ¿está bien?, ¿la trataron mal?, ¿le hicieron algún daño?, ¿cómo escapó?

Un montón de preguntas que, por supuesto no contesté, me dirigí corriendo hacía la salida cogida del brazo de Sofía, era agobiante todo aquello y de ninguna manera les iba a vender mi historia, por lo menos no así, me encontraba tan destrozada que no podía ni andar,

quería esconderme o desaparecer. Me sentía aturdida, cansada por el viaje, agobiada y tuve que hacer un esfuerzo por no desmayarme, de no ser por Sofía y Carlos me hubiera desplomado, pero ellos me ayudaron y salimos de allí a toda prisa.

Llegamos a mi apartamento y Sofía le dijo a Carlos que se fuera a casa con los niños que ella se quedaba conmigo

—No hace falta Sofía de verdad, ve y descansa

—Claro que hace falta, eres mi amiga y voy a quedarme contigo un rato, algo te pasa, además has pasado mucho y necesitas hablar con alguien y ese apoyo lo tienes en mí, sabes que estoy aquí siempre y no te hablo como psicóloga sino como amiga

—Pero, Carlos...

—Tranquila Lucía —dijo Carlos—, necesitáis estar un rato solas.

Y se fue, pero no sin antes recibir un súper abrazo de mis peques preferidos y decirme que me querían un montón, en ese momento solo necesitaba eso, estar rodeada de la gente que me quería y que me llenaran de súper abrazos reconfortantes. Cuando nos quedamos a solas Sofía me abrazó y yo empecé a llorar sin consuelo, estaba muy mal por todo lo que había pasado, pero sobre todo por el abandono de John, no sé si podría soportarlo. Le conté a mi amiga todo lo que había sucedido desde que cogí el avión de ida hasta mi llegada otra vez aquí, pasamos toda la noche hablando, ella estaba alucinando con mi historia y lo valiente que había sido, ella también me contó que había arreglado las cosas con Carlos y ahora estaban mejor que nunca.

—¡Ay amiga! No sé si es buena idea contártelo ahora, pero estoy emocionada y a la vez asustada.

—Claro que si venga desembucha.

—Estoy embarazada.

—¿Quééééé? Eso es fantástico, enhorabuena me alegro mucho por los cuatro, ¿cómo ha sido?

—¿Hace falta que te lo cuente? —y nos pusimos a reír como dos tontas.

—Siento mucho haberme ido al viaje y no haber estado ahí apoyándote y consolándote como una amiga.

—¿Qué? no, no digas tonterías.

—Te quiero.

—Y yo a ti.

—Mañana iré a las oficinas y diré que no puedes incorporarte todavía.

—Tranquila hablé con ellos y me han dicho que ya iré cuando me recupere del todo y la verdad lo agradezco, necesito descansar.

—Vale y no te calientes la cabeza con el tal John, si no está aquí no te merece.

—Pero le quiero.

—Lo sé.

Y allí abrazadas nos quedamos dormidas. Era una sensación agradable estar en casa con mi mejor amiga, pero a la vez era extraño no tener a John conmigo, me sentía verdaderamente mal, me costaba dormir por las noches y apenas podía comer, sentía un gran vacío dentro de mí.

Habían pasado dos semanas desde mi regreso a casa, me incorporé al trabajo a los pocos días de mi vuelta y aunque estaba de un bajón increíble, no podía quedarme en casa encerrada y amargándome pensando en John, porque así sólo conseguía pasarlo todavía peor. No dejaba de pensar en él y casi cojo un avión de vuelta a África si no llega a ser por Sofía, no paraban de llamarme para hacer entrevistas de todo tipo de medios, televisión, radio, prensa... pero no me apetecía hablar de todo el calvario que habíamos pasado, así que en vez de hacer entrevistas estúpidas que sólo servirían para salir en los medios y que la gente me agobiara más, decidí escribir un libro, un libro contándolo todo desde el principio hasta el final, por supuesto obviaría algunas cosas, pero todo lo que vivimos fue una realidad, así como nuestro amor, aunque esa parte quizás me la reservaría, o quizás no, la cuestión es que quería contarlo de una manera más íntima y sin agobios de por medio. Pensé que sería una buena idea mantenerme ocupada en algo y no tener mi cabeza pensando en él todo el día, si no iba a verle para qué malgastar mi tiempo en algo que ya nunca volvería a tener, o si lo volvía a ver, quizás fuera dentro de muchísimo tiempo y él ni siquiera me querría ya. En el fondo sabía que estaba a salvo gracias a él y que le estaría eternamente

agradecida, pero no podríamos estar nunca juntos, si volvía nos matarían a los dos y él no quería eso, quería mantenerme a salvo y sería incapaz de ponerme en peligro, no creía verdaderamente que regresara nunca a mi lado, siempre habría alguien persiguiéndolo y no podríamos estar jamás uno al lado del otro sin ponernos en manos de los malos.

Capítulo 10

Los meses siguientes el dolor fue desapareciendo, el verano lo pasé en casa escribiendo, no salía mucho, algunos días iba con Sofía y los niños a la piscina o a comer a su casa, pero poco más, sólo trabajaba y escribía, parecía una ermitaña, pero no me sentía con ganas de nada, sólo cuando mi amiga me obligaba a salir de casa, los otros días me metía en mi habitación y me sumía en los recuerdos más profundos de aquella selva y de aquel hombre que me hizo volar a un lugar que no conocía. Las heridas de mi corazón poco a poco estaban sanando y mi mente se estaba recuperando de todo el sufrimiento vivido, los medios seguían presionándome para que fuera a dar mi entrevista, pero yo me seguía negando, ya habría tiempo para dar entrevistas, aunque sólo de mi libro y si querían alguna explicación que lo leyeran, era todo lo que podía decir cuando lo tuviera acabado.

Un día llamaron al timbre y cuando abrí me quedé helada al ver a Pablo allí de pie, mirándome fijamente con su sonrisa de diablo con cara de ángel. ¿Qué hacía aquí?, no quería verle, ni hablar con él, ¿qué quería?, tenía que averiguarlo.

—Hola Lucia.

—Hola Pablo, ¿qué quieres? —dije con tono cortante.

—¿No te alegras de verme? Ha pasado mucho tiempo, creí que te alegrarías.

—¿Alegrarme? Pues siento decepcionarte, realmente eres a la última persona que querría ver en este momento.

—No pasa nada, solo pasaba por aquí y he decidido subir a saludarte, cuando me llamaron me asusté mucho y quería ver que estabas bien.

—Bueno, pues ya estoy saludada, gracias por preocuparte, aunque las preocupaciones llegan un pelín tarde

No tenía ganas de alargar la conversación, no lo odiaba, aunque tenía que hacerlo, pero tampoco nacía esa maldad en mí y tampoco iba a ir de amiga de él ahora.

—De acuerdo, si necesitas algo quiero que sepas que estoy aquí, ya no vivo en Alemania, así que puedes llamarme cuando quieras, toma mi tarjeta.

—Aún tengo tu número, pero no, gracias, no te llamaré.

¿Qué se pensaba viniendo ahora? ¿qué iba a hacer las paces con él y llamarlo? pues no, no quería ningún tipo de relación con este tipo.

—Está bien, vale hasta luego.

—Adiós.

Pero cuando iba a cerrar la puerta la detiene con la mano y me dice:

—Espera, ¿no te gustaría ganar mucho dinero? en serio, tengo algunos amigos a los que les interesa mucho tu historia y estarían encantados de atenderte, tu y yo podríamos forrarnos con esto y no creo que ahora mismo tu economía sea para lujos.

—¿En serio Pablo? ¿A eso has venido? ¿cómo te atreves a venir después de tanto tiempo y con el daño que me hiciste a pedirme algo tan rastrero? ¿te crees muy listo? para mí eres una mierda y no quiero tener nada que ver contigo ni con nadie de tu alrededor, así que vete por donde has venido y no te atrevas a molestarme nunca más, o nos volveremos a ver en los juzgados imbécil.

Y le cerré la puerta en los morros sin temblarme el pulso, ¿qué se creía el muy cabrón que podía chantajearme con tan sucia proposición? no se lo iba a permitir, me quedé muy a gusto, ya tenía yo ganas de decirle cuatro cosas a ese impertinente. Mi historia sólo iba a ser contada en mi libro que es donde estaba poniendo todo mi interés, si lograba mi propósito de que la gente supiera lo que yo sentí y por lo que pasé, me sería más que suficiente para sentirme bien conmigo misma. Estaba decidida a ir en busca de John cuando terminara toda esta historia, cuando me lo publicaran cogería un avión a Madagascar e iría a por él sin pensarlo, aunque eso conllevara poner en peligro mi vida, me daba igual si sólo podía verlo una última vez, para mí sería suficiente y si me mataban me

moriría con el corazón lleno de vida por haberle mirado y haberle dicho cuanto lo amaba, no me importaba nada, sólo él y yo. Habían pasado demasiados meses y ansiaba verlo, besarlo, tocarlo, aunque sólo fuera una vez, en todo este tiempo había logrado superar toda la angustia que sentía, pero no podía negar que lo amaba, era demasiado evidente, algunas veces había salido con Sofía a tomar algo y muchos chicos se habían acercado a ligar conmigo, pero yo les había tratado con indiferencia, no me interesaba ninguno, en mi mente sólo estaba mi verdadero amor. Sofía no dejaba de repetirme que estaba muy sola, que John no iba a volver conmigo, que era una chica guapa y atractiva y podría tener a quien quisiera, la verdad es que en estos meses había adelgazado bastante, aunque yo no me consideraba guapa y mucho menos atractiva, pero ella insistía en que tenía que salir más y echar algún polvo de vez en cuando que me saldrían telarañas, pero a mí me entraba por un oído y me salía por el otro, yo solo quería a mi héroe y nadie me iba a hacer cambiar de opinión.

Por fin terminé de escribir mi libro, ya lo tenía preparado, solo me faltaba que alguien le echara un vistazo y me lo corrigiera si había algún defecto, para poder enviarlo a la editorial a ver si había suerte y me lo publicaban, supongo que sí, pues a la gente le interesaba mucho esta historia, pero tampoco me podía confiar. Me había costado casi un año escribirlo ya que lo repasé tantas veces que no sabía si las cosas tan horribles y tan bonitas me habían pasado a mí, también cambié algunas cosas no quería herir la sensibilidad de nadie, por lo menos de los de mi entorno, pensé en un buen amigo, Daniel, un chico de mi instituto, era profesor de lengua castellana y creí que el me ayudaría sin dudar, así que lo llamé y el aceptó encantado. De camino a casa de Daniel noté que alguien me seguía, me daba miedo darme la vuelta así que cuando llegué a una esquina me escondí para ver de quién se trataba, era un hombre de baja estatura, moreno, no muy corpulento, yo diría que de unos cuarenta años e iba vestido con unos vaqueros negros y una gabardina de color marrón chocolate, una vestimenta que sin duda lo hacía más mayor de lo que era, no sé quién sería, estaba segura de que me seguía porque cuando vio que me paré, él también lo

hizo disimulando. Corrí todo lo que pude hasta que vi que ya no me seguía nadie, no sé si eran paranoias mías, pero estaba un poco asustada. Cuando llegué a casa de Daniel me di la vuelta con temor, pero no había nadie, a estas alturas aún seguía teniendo pesadillas y me asustaba un poco cuando iba sola por la calle, todavía soñaba con aquel hombre de pelo blanco con el puro o el otro de la cicatriz en la sien que intentó violarme, no supimos más de ellos, pero las pesadillas continuaban por las noches, era horrible. Luego cuando despertaba de esos sueños recordaba a John y todo lo que pasamos juntos, no sabía si estaba vivo o muerto, no había sabido nada de él en casi un año, sólo sabía que mis sentimientos hacia él eran los mismos y no me iba a rendir tan fácilmente.

Llamé dos veces al timbre y allí estaba Daniel tan guapo como siempre, con su sonrisa de anuncio de dentífrico polar que le hacía resaltar su piel morena, era de origen cubano, pero llevaba muchos años en Barcelona, desde que tenía diez o así, estuvo saliendo dos años con Sofía, pero lo dejaron porque Daniel se tuvo que ir a estudiar a Londres por un año, un curso de inglés que le pagaron sus padres, a pesar de todos estos años seguía siendo atractivo y simpático como siempre.

—¿Por Dios Lucia cuanto tiempo ha pasado? has tenido que pasar todo lo que has pasado y has tenido que escribir un libro para venir a verme, pero me he alegrado mucho al oír tu voz por el teléfono.

—Hola Dani, siento haberte llamado para esto, pero creo que eres el que más me puede ayudar y como eres profesor ¿quién mejor que tú?

—No te preocupes, somos amigos y para que estamos sino, para ayudarnos, aunque hace años que no nos vemos, pero sabes que te tengo mucho cariño y si has decidido escribir tu historia para contarla al mundo te apoyare en todo.

—Muchas gracias, te prometo que serás tú el primero que lo leas ya que lo corriges —le dije guiñándole el ojo.

—¡Vaya pues será un honor! Pasa por favor

Estuvimos muchísimo rato hablando, le conté todo lo que pasé en la selva, todo sobre John, lo bueno y lo malo, él me estuvo contando

cosas de su vida, que estaba soltero, no se había casado ni tenía familia, que sus padres estaban en Irlanda y que su hermana Noa estaba embarazada y estaba muy emocionado por ser tío, le hable de Sofía y también le dije que iba a ser mamá de nuevo y él se alegró mucho por ella y yo de que lo hiciera porque me pareció que era un poco incomodo hablarle de su ex, pero su reacción me sorprendió y yo me relajé.

—Me alegro mucho por Sofía, yo me fui y ella tenía derecho a hacer su vida, éramos muy jovencitos y no tenía por qué esperarme.

—Lo sé, pero aun así me parece un poco incomodo hablar de ella contigo.

—Tranquila conmigo puedes hablar de lo que quieras.

Estaba muy a gusto, pero ya se hacía tarde y me tenía que ir, me prometió que tendría el libro listo en muy poco tiempo y que me llamaría para que le diera el visto bueno, fue muy amable, dijo que él se encargaría de hacerme la portada y de enviarlo a la editorial con mis datos y una carta de presentación, que tendría que venir otro día a redactarla con él. No le conté nada del hombre que me estaba siguiendo, no quería preocuparlo y que me acompañara a casa solo por mis paranoias, me fui yo sola mirando hacia todos los lados asustada por si me seguía de nuevo aquel tipo, pero no lo vi y llegué a casa sana y salva.

Daniel me llamó varias veces para informarme de cómo iba la corrección y decirme que si no me importaba que hubiera cambiado algunas palabras que no estaban bien escritas, a mí me pareció bien, yo no era escritora profesional y no entendía mucho. Quedamos muchos días para corregir juntos y que yo pudiera ver lo que estaba bien o mal, nos hicimos más amigos que antes, de vez en cuando para desconectar salíamos a cenar o a tomar una copa en plan amigos, a mí me parecía bien, algunos días íbamos a algún lugar donde bailábamos salsa y que me encantaba, él me estaba ayudando y se merecía un respiro así que le acompañaba, yo no tenía más intención, pero sabía que a él en el fondo le estaba pasando algo, le estaba empezando a gustar, intenté no decirle nada por si metía la pata y hacía el ridículo, quizás estaba

equivocada, aunque una mujer nota cuando alguien está interesado en ella.

—Lucia, he mandado ya el manuscrito quería que lo supieras.

—¿Qué? ¿Cuándo? Que nervios por favor.

—Lo mandé esta mañana junto a tu carta de presentación, me han dicho que lo miraran y me contestaran en unos diez días aproximadamente, así que vamos a ver como sale la cosa, aunque tengo que decir como primer lector que es buenísimo y triunfara.

—Muchas gracias si no hubiera sido por tu ayuda no lo hubiera conseguido

—Yo creo que te las hubieras apañado muy bien sola, eres especial y lo que te propongas lo conseguirás. ¿Dime, has sabido algo de John?

Esa pregunta me dejó un poco desconcertada, en todo este tiempo no lo había nombrado, no sé por qué ahora lo hacía.

—No, no he sabido nada en todo el año, pero tampoco quiero hablar de él ahora, no sé, no se ha puesto en contacto conmigo así que creo que tampoco se merece que piense en él, me abandonó o quizás me salvó, no lo sé, pero aun así me dejo y si lo viera no sé qué pasaría

Mis sentimientos eran contradictorios porque cuando estaba sola añoraba a John con toda mi alma, pero cuando estaba con Daniel y me hablaba de él, tenía un sentimiento de rabia y frustración que no me gustaba, no sabía si lo volviera a ver como reaccionaria, no estaba preparada.

—Bueno, vuestra historia ha sido muy bonita —me decía mientras me acompañaba a casa— pero creo que ha pasado un año y no se ha puesto en contacto contigo, no sé si eso lo llamaría amor, si te quisiera hubiera hecho lo posible por estar a tu lado, igual ya no le interesas, siento decírtelo así Lucia, pero odio verte sufrir y si yo hubiera sido él, jamás te habría dejado escapar.

Me lo decía con un brillo especial en los ojos mientras me acariciaba la cara con suavidad, algo que me recordaba a mi amor, esa forma de acariciarme me resultaba hasta violenta porque me recordaba a John.

—No quería decírtelo todavía, pero estas semanas contigo han sido muy especiales para mí, no me gustaría que acabaran, me gustas y mucho, si me dejas entrar en tu corazón te prometo que no te arrepentirás y tus heridas sanaran de una manera que no imaginas, y creo que voy a besarte ahora mismo o me arrepentiré de no hacerlo.

Me levantó el mentón y acercó sus labios a los míos con dulzura, era un beso cálido, dulce y con sentimiento, un sentimiento que estaba claro que él sentía más que yo, no sé por qué, pero se lo devolví, la verdad me gustaba, era un chico bastante atractivo, me hacía reír y sus ojos azules me traspasaban, estas semanas a su lado me habían hecho olvidar un poco a John, ya no me dolía tanto su ausencia cuando estaba con Daniel, pero en el fondo me sentía culpable por besarlo, por permitirme pensar un segundo en alguien que no fuera mi amor, pero estaba necesitada de cariño eso era evidente, me sentía sola y por un momento creí que Daniel sería un buen chico para mí, pero me paré un segundo a pensar y me acobardé

—Lo siento Dani yo... —no pude decir más así que corrí escaleras arriba y lo dejé allí plantado mirando como me alejaba.

¿Qué me pasaba? ¿acaso no podía ser feliz con alguien más?, al fin y al cabo, estaba sola, ¿no? Porque John no se había puesto en contacto conmigo y no esperaba que lo hiciera, ya había pasado demasiado tiempo, creo que eso era imposible, fui una cobarde, así que me armé de valor y bajé a disculparme o a devolverle el beso, no sabía, pero cuando llegué abajo ya no estaba, se había esfumado y yo me quedé mal por haberlo dejado así, parecía una tonta, no sé qué estaba haciendo o si estaba bien o mal, pero me apetecía ser querida y no pensar tanto en alguien que no iba a regresar a mi lado.

En los siguientes días no lo llamé, me sentía bastante avergonzada, le conté a Sofía todo lo que había pasado con Daniel, porque había sido su ex y porque era mi amiga y necesitaba contárselo a alguien, creo que ella me entendió porque me abrazó y me dijo que me apoyaba en todo.

—Lucia me parece muy bien que te besara, Daniel es un chico muy guapo y muy buena persona, tú estás sola y te mereces ser feliz amiga, o por lo menos intentarlo, no puedes vivir con el recuerdo de un fantasma, él no va a volver.

—No sé si ha muerto o no.

—Da igual Lucia, no puedes seguir así, mírate, estas demacrada, has perdido mucho peso y así no puedes seguir.

Y era verdad, había perdido mucho peso y la que parecía un fantasma era yo, apenas me daba cuenta, casi no comía y con las pesadillas tampoco dormía, últimamente mi pesadilla más soñada era que mataban a John a sangre fría cortándole el cuello y yo lo veía caer sin poder hacer nada. Tampoco me sentía en forma, no salía a correr, no hacía nada de ejercicio y me pesaba todo el cuerpo, en fin, era una muerta viviente.

—Tienes razón te prometo que lo pensaré y lo llamaré.

—Promételo.

—Te lo prometo.

Y allí charlando las dos, me llegó un correo al móvil.

Editorial Sansa:

Para Lucia Rubio Medina:

Señorita Rubio, nos ponemos en contacto con usted para comunicarle que hemos leído su propuesta, su manuscrito, y nos ha parecido un gran trabajo que estaremos encantados de publicar, póngase en contacto con nosotros lo más pronto que le sea posible.

Un saludo.

Por dios no me lo podía creer y Sofía estaba alucinando, mi sueño se estaba haciendo realidad, estaba feliz y pletórica, era lo que más quería y me lo publicaban. Enseguida me puse en contacto con ellos, fueron muy amables, me dijeron que tenían que hacer alguna foto para la contraportada y tenía que firmarles un contrato, que tenían que hablar conmigo porque se debía de hacer una presentación delante de algunos escritores y editores, para poder hacerlo público de inmediato.

Capítulo 11

A la semana me estaban llamando para hacer las fotos y preparar todos los trámites del libro, le puse el nombre de “mi historia”, me dijeron que sería muy exitoso, a ellos les pareció muy bueno y querían que escribiera algo más, otra cosa, pero que escribiera para ellos.

A los pocos días me llamaron para hacer la presentación del libro junto con una gala donde acudirían editores y escritores para conocerme en persona y podría firmar algunos ejemplares antes de lanzarlo al mercado. Tenía que ir vestida de cóctel y podía llevar a los amigos o familia que quisiera, yo era la protagonista y ellos corrían con los gastos. Así que invité a Sofia y a Carlos, ellos eran mi única familia junto a Daniel que me había ayudado en todo, dudé un poco en que fuera mi acompañante, pero se lo merecía y fui a verle para darle la noticia y pedirle perdón. Al llegar a su casa cuando iba a girar la esquina me tropecé con él que llegaba y su cara de sorpresa fue digna de ver:

—¿Lucia que haces aquí? pensaba que no querías verme, cómo no me has llamado ni nada, creí que había hecho mal en besarte y no volverías a hablarme.

—¿Qué?, no, no por Dios Dani, yo pensaba eso mismo de ti y no me atrevía a llamarte por si no querías hablar conmigo y me sentía culpable por haberte dejado ahí plantado, luego bajé a disculparme, pero ya no estabas.

—No pasa nada, lo entiendo, estás enamorada de otro hombre y ya sabes lo que pienso, pero de verdad que no estoy enfadado no pasa nada.

—No es eso, sólo que no me siento preparada para una relación ahora mismo, pero te prometo que lo voy a intentar, de momento vengo a disculparme y a invitarte a que seas mi acompañante para la gala de presentación de mi libro.

—¿Te lo van a publicar?

—Sí, pensaba que te lo habían dicho a ti también.

—No, solo les di tus datos, eres tú la escritora, no yo, pero estoy muy emocionado, de verdad, y si quieres por supuesto que seré tu acompañante.

—Por supuesto que quiero.

—Pues entonces será todo un placer.

Y cuando me iba a despedir le cogí la cara y lo besé, no sé si estaba haciendo bien o mal, pero en ese momento me apetecía hacerlo, creo que me merecía otra oportunidad y no iba a desperdiciarla, Dani era un buen chico y podría tener una relación normal con él, la verdad era que me sentía atraída por todo su cuerpo, por su sensibilidad, por cómo me trataba con ese cariño y esa dulzura, no sé si era amor, por lo menos no como lo que sentía por John, pero iba a intentarlo. Dani se quedó pasmado, helado, no reaccionó, solo se quedó mirándome con esa sonrisa de tonto y embobado y me devolvió el beso con ímpetu, cuando me soltó se me quedó mirando a los ojos y me dijo:

—Creo que es una buena idea que lo intentemos, eres tan hermosa...

—Gracias Dani.

—¿Quieres pasar?

—No, creo que me voy a ir, otro día, nos vemos el sábado para la presentación.

—Vale, allí estaré buenas noches.

—Buenas noches y gracias

—A ti.

En el fondo me asusté, no podía subir a su casa tan pronto, no hasta estar segura de lo que estaba haciendo, porque tras irme a casa me entraron los remordimientos, porque amaba a John y no sabía qué coño estaba haciendo con Dani, aparecían las contradicciones como siempre, mi corazón decía una cosa y mi cabeza otra, estaba perdida y necesitaba alguna señal del destino para aclararme.

Los días previos a la gala, Sofia y yo los pasamos de compras de aquí para allá y la verdad me hacía mucha falta salir con mi amiga,

compramos de todo, vestido, zapatos, bolsos, ropa interior, alguna pulsera y gargantilla, pero no de oro, era bisutería, nosotras no podíamos permitirnos tal derroche, pero aun así daban el cante igual que las otras. Me compré un vestido negro hasta los tobillos de largo, era de seda, con un tirante que lo ataba alrededor del cuello y dejaba la espalda completamente al aire, era bastante sexy, luego me compré unos zapatos negros con brillo y el bolso a juego, Sofia por su parte se compró un vestido azulón y los zapatos y el bolso azul turquesa, pero el de ella era por la rodilla y de palabra de honor también muy bonito. Luego nos dimos otro caprichito y nos fuimos a comer a un restaurante italiano, La Mía Mama, estaba todo buenísimo y de ahí fuimos a tomarnos un helado, pasamos un día estupendo, me lo pasé genial y me despejé un montón, con risas y sin agobios ni pensamientos impuros, ese día no habíamos ido a trabajar y todavía nos quedaba un sábado muy intenso.

Y por fin llegó el día tan esperado, pasé toda la mañana del sábado muy nerviosa, estaba malísima de la barriga por los nervios y no comí nada en todo el día, no podía creer que hubiera pasado ya un año y hubiera escrito mi libro sin él a mi lado, sin sus caricias ni sus besos, ni tampoco sus abrazos reconfortantes, me sentía nostálgica porque de alguna manera esa noche cuando explicara un poco la sinopsis del libro recordaría algunos episodios del secuestro y de mi amor, de ese amor que tanto añoraba, pero debía de centrarme y no pensar en John, hoy no quería tristezas tenía que estar feliz por haber conseguido tal logro.

Dani llegó a por mí a las diez en punto como habíamos quedado, iba guapísimo con un esmoquin azul marino, camisa blanca y pajarita, zapatos azul metálico tipo charol que eran preciosos, aunque no mucho de mi gusto, pero le quedaban muy bien con ese traje, Sofia ya me había dicho que iría directa con Carlos ya que tenían que dejar a los niños con la canguro.

—Hola señorita estás guapísima como siempre, pero hoy resplandeces.

Cuando me dijo lo de señorita, me imaginaba a John ahí de pie mirándome con sus ojos llenos de lujuria y a punto de besarme.

—Hola gracias, tu tampoco estás nada mal ¿nos vamos?

—Venga —me dijo ofreciéndome su brazo.

Y nos fuimos, subimos al coche de Daniel, un BMW azul que era muy bonito, con los asientos de un cuero color marrón arena y muy cómodos. La gala era en un pabellón a las afueras de Barcelona donde solo se usaba para eventos de este tipo o benéficos, aquello era un bullicio de coches al llegar al parquin, no creía que fueran a venir tantas personas y estaba un poco asustada al ver todo aquello. Entramos por una puerta gigantesca acristalada y con el marco de color blanco, en el suelo había una alfombra azul que llegaba hasta unas escaleras que había dentro y a los lados había dos maceteros gigantes con algún tipo de árbol que no conocía, aquello estaba lleno de cámaras, que al verme empezaron a disparar como locos, me sentía aturdida y confusa, pero iba adelante con todo sin pensarlo. Cuando entramos estaban esperándome los de la editorial Sansa que de inmediato vinieron a recibirme, me explicaron que primero pasaríamos a la sala de actos a explicar un poco mi libro, que me harían algunas preguntas y firmaría algunos ejemplares y luego pasaríamos al salón a cenar, pero sólo unos cuantos, eso me tranquilizo porque ya me pensaba que las personas que había allí me avasallarían toda la noche y había por lo menos más de cien. No sé dónde se habían metido, Daniel y Sofia, pero supongo que querían dejarme sola con toda esa gente, así que echa todo un manojito de nervios subí con decisión al escenario, después de presentarme claro a toda la gente que estaba allí o a casi toda. Cuando estaba allí arriba desde el fondo se oyó a alguien que gritaba:

—¡Guapa! ¡venga que tú puedes!

Y de inmediato me percaté que era la voz de Sofia y que me puso aún más nerviosa de lo que estaba, me sudaban las manos y las piernas me temblaban a un ritmo frenético, pero puse la mente en blanco y empecé a hablar, a explicar desde que mi mejor amiga me regaló este viaje, claro está que no dije el por qué, a nadie le interesaba la vida de Sofia, hasta que llegué aquí, por encima, solo detalles del libro sin desvelar mucho, noté que alguna lagrima caía por mi cara, pero hice caso omiso y continué dando las gracias a mi amiga, a su familia y a Daniel que no quería ver la cara que ponía

cuando lo nombré, les agradecí todo lo que habían hecho por mí, y todo el apoyo recibido durante todo el año, a ellos, a los que consideraba mi familia, también di las gracias a John que, aunque no estuviera presente, había sido mi salvador y mi aliento en la selva y se lo debía. Me limité a contar un poco por encima mi historia, algunos detalles del secuestro y lo que me llevó a escribir el libro, no me enrollé mucho, luego me hicieron algunas preguntas hasta que por fin me dejaron bajar del escenario.

Luego pasé a firmar algunos ejemplares, me sentía como una famosa allí sentada, era agradable la sensación, y por fin pasamos al salón para cenar, Sofía se despidió dándome dos besos y me dijo que empezaba a leer el libro de inmediato y mañana me contaría que le estaba pareciendo, el único que se quedó fue Dani que se ofreció a acompañarme en la cena.

Le dije que pasara él y enseguida iba yo, necesitaba ir al lavabo de inmediato o me iba a hacer pis encima, así que me largué del bullicio por un momento, no podía más, creo que los nervios ya me estaban pasando factura y como no fuera rápido no sé qué desastre podría hacer y sería una tragedia manchar mi traje con semejante guarrada. Cuando por fin hice pis, salí del baño y me puse en el espejo para retocarme un poco, cuando alcé la vista para pintarme los labios, entonces lo vi, allí, de pie, apoyado en la pared del baño detrás de mí, era él, era John, era mi amor, no podía creer lo que estaba viendo, no sabía si era él o su fantasma, parpadee dos veces y me di la vuelta para ver si era verdad. Pero no era ningún espectro, era él, iba vestido con un esmoquin negro, camisa blanca y corbata negra, no alcancé a verle los zapatos ya que no podía dejar de mirarlo, estaba más delgado, no había rastro de su barba y tenía el pelo más corto, estaba embobada mirándolo, me sentía un poco mareada y confusa, los nervios habían desaparecido dejando lugar a un calor eléctrico que recorría mi cuerpo sin compasión acompañado de rabia y amor, una lágrima brotó y bajó por mi mejilla, estaba muy emocionada, era él, pero no me podía mover, me había quedado de piedra. No esperaba verlo nunca más y menos aquí, pero ahí estaba enfrente de mí, mirándome con esos

ojos de lujuria con los que siempre me miraba, hasta que por fin habló.

—Hola mon amor —dijo acercándose a mí—, te veo bien, estas hermosa esta noche y te echado tanto de menos...

Pero yo seguía sin moverme hasta que sus labios rozaron los míos y pude reaccionar, primero me tiré a su pecho llorando desconsolada y abrazándole por la cintura, pero luego me entró la rabia y empecé a pegarle al pecho sin compasión, pero él no hizo nada, ni siquiera me cogió, estaba allí aguantando que le pegara sin defenderse o apartarse de mí.

—Maldito cabrón, hijo de... estabas vivo todo este tiempo y ni siquiera te has puesto en contacto conmigo —dije apartándome de él.

—Escúchame amor mío.

—¿Amor mío? ¿así me llamas?

—Eso eres para mí.

—Pues no lo pareció cuando me abandonaste y nunca más supe de ti.

—Te lo explicare todo te lo prometo, pero ahora tienes que recomponerte y salir ahí a cenar, todos te esperan incluido tu amigo —dijo con recelo.

—¡Ya! pues déjame decirte que no tengo nada que hablar contigo, me hiciste mucho daño, así que olvídate, no sabes el año que he pasado, sobre todo los primeros meses, no quiero verte John.

Me aparté de él y salí corriendo de allí sin mirar atrás.

—¿Lucia estas bien? —me preguntó Dani que venía a buscarme al ver que tardaba.

—John está aquí.

—¿Qué? ¿Dónde?

—Lo he visto en el baño y me he quedado helada, quiere hablar conmigo, no sé lo que haré, todavía estoy muy dolida.

—No sé si deberías hablar con él, pero mi opinión es que, si te vas a sentir mejor, hazlo, no te quedes con la duda y luego estés aun peor de lo que ya estás.

—No lo sé Dani, tengo tantas dudas que mi cabeza va a explotar.

—Yo me tengo que ir Lucia no quiero inmiscuirme.

—¿Qué?, ¿no te quedas a la cena?

—No, lo siento cielo, pero no puedo, llámame cuando quieras, sabes que siempre estaré ahí para lo que necesites, creo que te mereces este momento con él después de tanto tiempo y yo no voy a ser quien lo estropee, te mereces saber si realmente lo quieres y está es tu oportunidad.

—Gracias Dani, sabes que te quiero, pero no de esa forma con la que tu deseas, te adoro y has sido un gran apoyo para mí —le di un beso en la mejilla y se fue.

Era tonta o algo parecido, porque él había sido tan amablemente bueno conmigo, tan cariñoso y era un gran tío, que sin más lo iba a dejar escapar y no se lo merecía, no se merecía ese desprecio, no después de todo lo que había hecho por mí, no después de demostrarme que todos no eran iguales, que todos no te abandonaban y te dejaban con el corazón roto, pero la realidad era que yo amaba a John, lo amaba con toda el alma y eso era una evidencia que no podía ocultar. Me enfrentaría a John cuando terminara la cena y lo aclararía todo y si no me quería, me destrozaría el alma, pero lo superaría como hasta ahora e intentaría rehacer mi vida con alguien que de verdad valiera la pena.

Capítulo 12

La cena no duró mucho, conociendo a gente importante del mundo del libro, me estuvieron dando muchos consejos de cómo prepararme para ser una buena escritora, aunque hubo alguien que dijo que lo llevaba dentro y no me hacía falta prepararme mucho, la verdad me gustaba la idea, pero tampoco sabía si dedicarme a esto era lo más sensato para mí. En el transcurso de la cena no vi a John por ninguna parte, fui al baño un par de veces, pero tampoco lo vi, era una extraña sensación porque me daba miedo hablar con él y también tenía muchas ganas de volver a verlo, pero la realidad me aterraba, tenía mucho miedo de no reaccionar cuando me dijera que no me quería ya y que se había olvidado de mí, en el baño me dijo que me amaba, pero igual lo dijo porque me vio en shock o quizás iba a decirme que se volvía a marchar, de todas formas, iba a ser valiente y a enfrentarme a él a ver que sucedía.

Al salir a la calle hacía un poco de fresco y no sabía si tenía los vellos de punta por el frío o por verle allí de pie, apoyado en un Mercedes negro de alta gama, estaba tan guapo que me quitaba todos los sentidos, me miraba con deseo igual que yo a él, volver a verlo me llenaba de emoción y de ternura al recordar todo lo que habíamos pasado juntos. Me acerqué a él con decisión, las piernas me temblaban un poco, pero tenía que ir a hablar con John, con mi amor y si me tenía que ir con él lejos de aquí me iba a ir sin dudarlo.

—Hola.

—Hola Lucia.

—Aquí estás de nuevo —dije con la voz temblorosa.

—Pues claro, no voy a ir a ningún lado.

—Eso no lo sé, la última vez no fue así.

—Pues créetelo, porque voy a quedarme a tu lado, no me voy a marchar a no ser que tú quieras que lo haga y espero que no, te he echado demasiado de menos para que me eches de tu lado.

—Eso no me lo creo, porque si de verdad me hubieras echado de menos te hubieras puesto en contacto de alguna forma conmigo, y no lo has hecho, no he sabido nada de ti en un año y ¿esperas que me crea que me quieres y que te vas a quedar aquí conmigo? pues déjame dudarlo.

Se acercó a mí con paso firme, me cogió por la cintura y me besó apasionadamente a lo que yo respondí sin miramiento, lo amaba eso estaba claro, de pronto noté un fuerte dolor en la parte izquierda de la espalda y como un líquido caliente empezaba a empapar mi vestido, la vista se me nubló por un momento empañándolo todo de oscuridad y desvanecimiento, caí encima de John oyendo gritos de gente pidiendo auxilio.

Oigo voces a lo lejos, de pronto me vienen imágenes de ese camión, del infierno que pasé en la selva, no sé si me encontraba aun allí, pero lo parecía, me parecían las mismas voces, aunque oía un pitido extraño, estaba aturdida, mareada y con dolor de cabeza, de pronto abrí los ojos y me vi llena de cables y máquinas a mi alrededor, sin duda estaba en un hospital. Entonces me vino a la cabeza la presentación del libro, estaba hablando con John y algo pasó, pero no sé el qué, giré la cabeza a mi derecha y lo vi, estaba sentado en un sillón de la habitación, blanco, no muy grande, aunque bastante incomodo al parecer, estaba dormido y todavía llevaba el esmoquin puesto, el pelo alborotado, y la cara le reflejaba el cansancio, pero estaba aquí conmigo, es tan guapo que me pasaría horas mirándolo dormir, me fijé que llevaba sangre en la camisa que debía de ser mía, porque él no parecía herido. No quería despertarlo, se veía cansado y yo también lo estaba, se me cerraban los ojos así que los cerré y me dormí.

Cuando volví a abrir los ojos era de día, el sol entraba por la ventana y brillaba con fuerza, la cabeza ya no me dolía debían de haberme puesto algún calmante para la espalda que me había calmado también la cefalea, volví la cabeza hacia mi derecha y vi que John estaba mirándome.

—Hola preciosa

—Hola —dije casi sin poder hablar, creo que llevaba tantos calmantes que no podía casi articular palabra.

—¿Cómo te sientes?

—Pues no lo sé ¿qué ha pasado?

—Te dispararon por la espalda.

—¿Qué? ¿quién?

—Pues supongo que los tipos que aún me perseguían, me siguieron hasta aquí, pero no querían matarme, solo querían que sufriera como lo había hecho con mi esposa y saben que eres lo más importante para mí y por eso querían hacerme daño de la única manera que podían y esa manera era matándote a ti, lo siento mucho mi vida, no tenía ni idea y me hubiera muerto si te hubiera pasado algo.

—¡Por Dios John! ¿cómo...? —se me trababa la lengua, no podía hablar.

—Lucia —dice acercándose a mi lado y sentándose en la cama —, no te abandoné, quiero que lo entiendas, solo me limite a mantenerme alejado para que no te hicieran ningún daño como lo han hecho ahora, ¿entiendes?, si me iba contigo nos hubieran encontrado y matado enseguida, me costó mucho tiempo encontrar y arrestar a los que nos hicieron daño, algunos están muertos y otros están en una celda donde no podrán salir jamás, quizás aquí si hubieran salido, pero el gobierno africano es más duro que el español o el francés. No pude venir antes, no hasta estar seguro que había acabado con toda esa gentuza y estábamos a salvo los dos, esa gente nos destrozó la vida, siento que nos hubiéramos conocido en esas circunstancias tan desagradables, pero por otra parte estoy completamente feliz de que fuera así porque si no, no te tendría conmigo.

—Pero si acabaste con todos, ¿Quién era el que me disparó?

—No lo saben, era un hombre de unos cuarenta años, no muy alto, no pude llegar a verle la cara, pero ya están investigando quien es, lo tienen retenido.

Y entonces con los datos que me dio, lo recordé, recuerdo el día que fui a casa de Dani y el hombre que me perseguía, después no le di mucha importancia, es más, ya ni me acordaba porque no lo había vuelto a ver, madre mía me hubiera podido matar allí mismo.

—No sabemos quién es, en cuanto tengan toda la información nos la harán saber, están interrogándolo, quieren hablar contigo también, pero les he dicho que cuando estés mejor.

—Gracias John.

—Lucia lo he pasado muy mal este año, estabas a todas horas en mi pensamiento, pero quería acabar con todo esto, si te llamaba o te escribía te habrían localizado de inmediato, iban detrás de mí y me tenían vigilado, cualquier contacto contigo hubiera sido peligroso para ambos, nosotros a ellos también los teníamos vigilados por eso los detuvimos en cuanto se descuidaron.

—¿Nosotros?

—Sí, he vuelto al cuerpo de policía y cuando expliqué lo que nos pasó y que ya no podía seguir infiltrado me ayudaron de inmediato, ha sido un año muy duro, pero ya ha pasado, se acabó, y no voy a permitir que nadie más te haga daño, eres mi todo y no te voy a abandonar más.

—Lo he pasado muy mal John, estuve a punto de coger un avión e ir a por ti con todas las consecuencias, pero no tuve fuerzas, estaba destrozada, te amo demasiado y la espera se me hizo eterna, no sabía si estabas muerto o vivo y Dani es solo un buen amigo que me ha estado ayudando con mi libro, es verdad que me quiere, pero desde un principio le dejé claras mis intenciones y que estaba enamorada de ti.

—Ya lo sé Lucia, yo siempre he sabido de ti, de cómo estabas y lo que hacías, mis contactos aquí en España te tenían vigilada para que no te sucediera nada, pero entiende que no podía ponerte en peligro.

—¿Te enamoraste de Dani?

—No, ya te he dicho que es un buen amigo y lo quiero, pero no de la forma que quiere y siempre le dije que estaba enamorada de ti, él me ha respetado siempre, el día que me dispararon, él se fue para que pudiera hablar contigo y aclarar mis sentimientos y tienes que entender que esté agradecida con él, si no hubiera sido por Dani me hubiera muerto de tristeza, él me ayudó a despejarme y me ayudó mucho con el libro, le tengo mucho que agradecer. Jamás he dejado de amarte, al principio quería darle una oportunidad, pero no

pude, estaba amargada, destrozada, pero entonces te vi y mis dudas se disiparon estaba claro que sólo tú eres el hombre de mi vida.

Intenté levantarme para abrazarlo, pero solté un grito porque me estiraban los puntos, al final logré que se acercara y nos abrazamos.

—No vuelvas a desaparecer, no lo soportaría —dije entre lágrimas.

—Shh, no te muevas, todavía no estás bien, no quiero que te hagas daño y no, no voy a ir a ningún lado, estate tranquila vale, te amo.

Entonces se agachó, me abrazó y me dio un beso delicado en los labios, un beso que si no hubiera estado así de convaleciente se hubiera convertido en una lucha de besos y caricias, acabando uniendo nuestras almas.

—¿Cuántos días llevo así?

—Tres.

—¿Tres días? Madre mía, ¿y no te has ido a ni darte una ducha?

—No, no quería separarme de ti, pero si te quedas más tranquila luego iré.

—Gracias por todo, por cuidarme y por quedarte aquí conmigo, por quererme tanto y por no ponerme en peligro aun sabiendo que me podías perder.

—No me des las gracias, te quiero y lo haría mil veces más.

De pronto entró una enfermera en la habitación que le riñó un poco a John, le dijo que me dejara descansar, me inyectó algo en el gotero y volví a quedarme dormida.

Capítulo 13

Había pasado un buen rato porque cuando me desperté, el sol ya no brillaba tanto, me desperté hambrienta, no había comido nada, supongo que los tres días inconsciente me lo daban por gotero. Se abrió la puerta de la habitación y entraron dos hombres trajeados seguidos de John, pareció que había ido a asearse porque ya no llevaba el traje, se había afeitado, iba vestido con unos jeans modernos con agujeros en las rodillas, una camiseta de algodón blanca y unas converse blancas, me quitaba el aliento con ese atuendo tan informal, en ese momento me lo imaginaba sin la camiseta y me empezaba a entrar calor, pero los dos hombres trajeados me quitaron inmediatamente de mis pensamientos.

—Lucia estos hombres son agentes de la policía, Joaquín es Mozo de Escuadra y Diego es un policía de África.

—Hola señorita Rubio, cómo ha dicho el señor Dubois somos Joaquín y Diego, somos agentes de policía y solo queremos hacerle algunas preguntas, si está de acuerdo y se encuentra bien.

—Está bien, me encuentro bastante recuperada así que no me importa.

—¿Sabe si alguien quería hacerle daño?, por ejemplo, él —dice enseñándome una foto del hombre que me perseguía.

—Pues creo que sí, creo que es el hombre que me persiguió un día por la calle, no le di mucha importancia porque no lo he vuelto a ver, note que me seguía y cuando yo paraba también él lo hacía, yo iba a casa de mi amigo Dani, pero no lo volví a ver y cuando John me lo describió no podía creer lo que me estaba diciendo y ahora sé que no eran imaginaciones mías, ni estaba loca, al principio lo creí porque me parecía raro lo que el hombre hacía, pero luego lo dejé pasar porque no lo vi más, y lo que más me extraña es que no me matara en ese momento ¿a ustedes no?

—A nosotros no, señorita Rubio, es un terrorista infiltrado en una organización que perseguía al señor Dubois hace muchísimo tiempo, mataron a su esposa y a su hijo, pero no se conformaron, cuando John se infiltró en la guerrilla le perdieron la pista, pero averiguaron dos años después que estaba en África y que mantenía relación con una española desaparecida allí en ese tiempo, no sé cómo averiguaron que usted estaba ya aquí en España, pero no, no nos sorprende, ellos querían asegurarse que era usted y no podían fallar, también esperaban que él estuviera cerca para ver cómo por segunda vez seguía sufriendo y tal vez al ver dos veces morir a la gente que amaba se suicidaba o algo parecido, si no se hubieran encargado ellos mismos de matarlo.

—Eso si me hubieran pillado —dijo con la voz fría y firme.

Yo lo miré con tristeza porque en sus ojos era exactamente lo que reflejaba, mostraba tristeza, rencor, odio, pero a la vez amor, ese amor incondicional que tenía hacia mí y que algún día tuvo a su esposa e hijo y que aún lo seguía teniendo en su corazón y yo lo respetaba porque lo amaba tanto como él a mí. Tenía ganas de levantarme y abrazarlo porque vi que estaba temblando de rabia, pero no podía, aunque le acerqué la mano para cogérsela y apoyarlo para que supiera que estaba a su lado en todo momento, tenía que ser muy duro tener que volver a recordar la muerte de su familia y ahí estaba yo para darle mi ánimo, mi amor y que no decayera, noté cuando le cogí la mano como empezaba a relajarse y yo también lo hice.

—De momento lo tenemos encerrado a la espera del juicio, estamos intentando averiguar si actuaba solo o con alguien más, en la fiesta estaba solo ya que las cámaras no grabaron a nadie con él, no se preocupe, en cuanto sepamos más les iremos informando, de momento no salgan del país, queremos tenerlos cerca por si acaso actúa alguien más, tenerlos localizados, les hemos puesto localizadores en unos relojes, no se los quiten y así los tenemos controlados en todo momento, muchas gracias por haber atendido nuestra visita, ha sido muy amable en su estado, estaremos en contacto.

—Muchas gracias, espero que los cojan.

—No se preocupe, sea él solo o con compañía cuando los cojan pasaran una buena temporada en la cárcel, buenas tardes.

—Buenas tardes.

Fueron muy amables en todo momento, y la verdad estaba más tranquila con los localizadores, así estábamos controlados en todo momento y nos podían encontrar si pasaba algo. Cuando John regresó a la habitación después de acompañar a los agentes a la puerta, se sentó a mi lado con la cabeza gacha, pero yo le volví a coger la mano y lo tranquilicé.

—Tranquilo John, estamos bien, estoy bien, no te preocupes, ya lo han cogido y si hay más lo harán también, te quiero y estamos juntos, es lo importante.

—Ya lo sé mon amor, pero de todas maneras no estaré tranquilo nunca, te amo, eres la razón de mi existir desde hace un año, no concibo la vida sin ti en este momento ni nunca, me has hecho olvidar todo el dolor que tenía dentro y para mí no existirá jamás alguien como tu ni como ella en mi corazón, quiero serte sincero, pero ella no está y ahora a quien amo es a ti y es con quien quiero estar.

—Ya lo sé y te voy a respetar, era tu mujer y no tengo derecho a opinar y mucho menos a cuestionarte ni a enfadarme, te amo y para mí también lo eres todo.

—Lo sé.

Y acercándose a mí me dio un beso dulce en los labios y me abrazó con ternura, yo también necesitaba ese abrazo que de alguna manera cuando lo hacía y respiraba su aroma me llevaba a otro pensamiento más íntimo con el que con gusto haría realidad, pero John no quería hasta que no estuviera recuperada y en casa, aunque su cuerpo y sus partes íntimas no decían lo mismo.

De una cosa estaba segura, me amaba tanto cómo yo a él, pero, aunque yo intentara tranquilizarlo en realidad no lo estaba, a mí me daba tanto miedo cómo a John que alguien viniera y le hiciera daño ya fuera conmigo o a él físicamente, ya había pasado demasiado dolor en su vida para pasar por otro mal trago.

John bajó un momento al bar del hospital a comprarse un bocata para cenar conmigo en la habitación y en su ausencia entró la

enfermera a decirme que tenía visita, como yo a estas alturas era un poco desconfiada, primero pregunté y me sorprendí cuando me dijo que era Dani y le dije que pasara.

—Hola guapa ¿puedo pasar? —pregunto dando unos golpecitos en la puerta.

—Hola, claro que sí, pasa.

—¿Qué tal estas? Me daba apuro venir después de abandonarte en la cena de la presentación, sé que me porté como un cretino y me arrepiento mucho de haberte dejado sola

—Dani no pasa nada, ya lo hablamos y está todo aclarado y me alegro porque así pude hablar con John.

—¿Está aquí?

—Sí, está aquí y no creo que vaya a marcharse, me ama y yo a él, ya te lo dije Dani y no te sientas culpable por haberte ido, tenía que pasar y ya está

—Sí Lucia, sí me siento culpable, sabes que te amo y a él no lo vas a tener siempre porque cuando se canse te volverá a abandonar y yo voy a estar siempre ahí.

—Te equivocas —dijo John que en ese momento entraba por la puerta— tú no sabes nada, yo amo profundamente a esta mujer, la adoro y jamás la voy a abandonar, lo que pasó cuando la dejé marchar sola, fue porque quería protegerla de aquellos que querían hacerme daño, así que no tienes ni idea de nada.

—Lo siento, pero yo la amo y he estado a su lado cuando tú ni siquiera te habías puesto en contacto con ella, un año sola sin saber nada de ti y me parece que no eres el más indicado para decir que vas a estar a su lado siempre, eso lo tendrá que decidir ella ¿no crees?

Yo me estaba quedando helada, dos hombres que me amaban se estaban peleando por mí, aunque yo lo tenía claro, yo amaba a John, a Dani lo quería como amigo y estuve a punto de cometer una estupidez, pero gracias a Dios apareció mi amor, pero en este momento tenía que interrumpir para cortar de raíz esta disputa sobre mí.

—Dani por favor sabes que te quiero, pero te quiero como amigo y sabes que te agradezco todo lo que has hecho por mí, lo sabes,

pero no te quiero como a ti te gustaría y lo siento, yo amo a John, sabes que siempre he sido sincera contigo y te lo he dicho, así que no te viene de nuevo y tienes mi amistad si la quieres y la de John también, pero no puedo serte útil para nada más, lo siento de verdad.

Se quedó un rato mirándonos hasta que por fin pudo hablar.

—Está bien, pero de momento no tengo fuerzas para esto, sabes lo que siento por ti, os doy una disculpa, pero no puedo Lucia, quizás algún día os vuelva a ver y me tome una copa con vosotros, pero ahora no me sale ser falso, me vuelvo a Londres, me han ofrecido una plaza para ser profesor en un instituto, así que me irá bien despejarme, solo quiero que sepas que tienes mi teléfono y estaré ahí, aunque no sé si siempre.

—Lo entiendo y gracias.

Me dio un beso en la frente y un abrazo, luego se dirigió a John ofreciéndole la mano y le dijo medio triste:

—Cuídala vale, te ama, así que no la vuelvas a decepcionar o te las veras conmigo.

John le tendió la mano, le puso su mejor sonrisa y Dani salió de la habitación sin mirar atrás.

—Gracias John por no tenérselo en cuenta, me quiere y es normal, Dani estuvo apoyándose en todo cuando tú no estabas y no quiero estar mal con él, es mi amigo y lo quiero como tal.

—Lo sé y ahí no me voy a meter, pero eres mía Lucia, te amo y es normal que me haya puesto un poco celoso, pero sé que me amas así que estoy tranquilo y ahora deberías de llamar a Sofia lleva dos días llamando para ver como estabas, la pobre está vomitando a toda hora, el primer día vino enseguida, pero estabas inconsciente y la pobre no ha podido volver a venir, aunque llama todos los días.

—¡Ay Sofia! pobre se me había olvidado por completo con tanta visita, ahora la llamaré.

Y así lo hice, la llamé y me pasé una hora hablando con ella, no dejaba de llorar, pero la tranquilicé y al final se relajó, estaba agobiada por no poder venir, pero yo no le di importancia, estaba

con vómitos y malestar por el embarazo y en esas condiciones tampoco yo quería que viniera.

Capítulo 14

Pasé una semana en el hospital hasta que me recuperé lo suficiente para poder hacer vida normal. John no me dejó ni un momento sola, se deshacía en atenciones, me ayudaba en todo, me ayudaba a bañarme, me daba de comer para que no hiciera esfuerzos y cuando llegaba la noche se recostaba conmigo en la cama y me acariciaba hasta que me quedaba dormida, pero no estaba bien, lo veía siempre con el semblante serio y cuando le preguntaba me contestaba con evasivas, pero yo sabía que algo había.

Cuando salí del hospital fuimos a mi casa, él, todo este tiempo se había hospedado en un hotel o por lo menos sus pertenencias, porque de mi lado no se había separado en todo el tiempo que estuve ingresada, le dije que lo trajera todo a mi casa y se instalara conmigo, no iba a permitir que se separara de mí, aunque a John creo que tampoco le hacía mucha gracia dejarme sola y por eso aceptó con orgullo cuando se lo dije. Entramos en casa, él se acomodó en el sofá, estaba cansado, se lo notaba en la cara y le dije que se sentara tranquilamente mientras yo dejaba mis cosas en la habitación y me ponía cómoda, quería darle una sorpresa algo excitante, hacía muchos días desde que lo vi que quería estar a solas con él, no habíamos podido y ya era hora, así que me fui al baño, me di una ducha, me sequé el pelo y me puse un conjunto sexy de lencería de color negro, una bata de seda negra que me llegaba por encima del muslo y atada a la cintura, dejando ver el increíble escote que se dejaba asomar por arriba y salí descalza. Cuando me vio se quedó con la boca abierta, los ojos como platos y notaba que se estaba poniendo nervioso, aunque no entendía porque se ponía de esa forma, se supone que debía de estar excitado, pero estaba nervioso.

—Lucia mi amor, cómo me haces esto, sabes que ahora mismo lo que más deseo es hacerte mía, pero aún estás débil y no quiero hacerte daño.

—Y no lo harás, tu nunca me lo has hecho, eres tierno y tus besos y tus caricias son delicadas, te necesito, necesito tu calor, tu amor, tus besos, tus caricias, ha pasado mucho tiempo y no puedo estar un minuto más sin tocarte y no entiendo porque estás nervioso y temblando.

—Cariño estoy nervioso porque ansío con fuerza hacerte mía, como dices tú, ha pasado tanto tiempo que no puedo más y encima me sales con ese modelito que me supera por completo y me cuesta aguantarme.

—Pues no te aguantes, yo no lo voy a hacer, te deseo tanto que me cuesta respirar.

Y entonces me senté encima de él y lo besé, lo besé con pasión, acariciando cada parte de su cuerpo con mis labios, oliendo su aroma que era mi perdición, me acariciaba, me besaba, me sentía suya por completo, había pasado tanto tiempo desde su última caricia que lo extrañaba demasiado, como un niño extraña el regalo que le traerá Santa Claus por navidad, pero me trataba con dulzura, con cariño, acariciándome despacio sin hacerme daño como con miedo de romper algo muy valioso, cuidaba cada parte de mi cuerpo como si fuera suya, como si le perteneciera y la verdad, así era. Al final nos unimos en un solo ser, una situación mágica, se notaba que nos amábamos porque jamás había sentido nada parecido, me obligué a odiarlo durante un tiempo, pero no podía engañarme, no podía tener esos sentimientos hacia él, cuando realmente estaba loca y apasionadamente enamorada o más bien perdida, la locura traspasaba esta sensación que tenía y si estar loca por alguien era esto, yo lo estaba.

Capítulo 15

A los dos días nos llamó la policía para decirnos que ya había salido el juicio y que habían condenado a cien años de cárcel al hombre que me disparó y el cual había matado a más de diez personas en el último año, no actuaba solo, tenía un cómplice al que pudieron localizar y arrestar, por fin estábamos a salvo de todos aquellos que nos habían hecho tanto daño, lo que me extrañó fue que no fuéramos a declarar, pero al identificar al individuo no hacía falta ir al juicio, lo juzgaron de inmediato y lo mandaron a la cárcel, Joaquín el policía me dijo que no hacía falta pasar por ese trago de volver a ver a ese asesino, aunque con gusto hubiera ido a mirarlo a la cara. Era evidente que lo que le pasaba a John era todo esto, le preocupaba que dejaran cabos sueltos y nos pudieran hacer más daño o más que nos pudieran, que me lo hicieran a mí, porque cuando le dieron la noticia, la sonrisa fue monumental, me cogió por la cintura, me alzó y me rodo como a una bailarina, estaba emocionado eso era evidente y yo también lo estaba.

—Amor mío, te voy a pedir algo —dijo con una gran sonrisa—, a lo mejor no te gusta y lo entenderé, sé que tienes tu vida aquí, tu trabajo, tus amigos.

¡Mierda Sofia! en estos dos días no la había llamado y me iba a matar cuando supiera que estaba dos días en casa, pero sé que me quería y entendería que necesitaba estar a solas con John.

—Pero te lo propondré de todas maneras, si dices que no, nos quedaremos aquí, pediré que me trasladen al departamento de Barcelona y seremos felices.

No entendía nada, pero lo que si entendía es que quería estar con él e iría donde él fuera.

—Escucha, he estado pensando que podríamos irnos a vivir a París, a mi casa, yo tengo el trabajo allí y mi casa es lo bastante grande, tiene todas las comodidades y creo que allí te inspirarías

mucho para escribir. No me des una respuesta ahora, ya me la darás cuando lo pienses, no tengo prisa y haré lo que tú me digas, voy a estar a tu lado, esta noche si te apetece saldremos a cenar como una pareja normal ¿vale?, ¿te apetece?

—Vale, saldré contigo a cenar —dije dándole un abrazo y un beso.

No sabía que más decir, estaba decidida a irme con el donde fuera, pero dejaba toda mi vida atrás, en el fondo me apetecía comenzar de nuevo a su lado, pero tenía nostalgia, me costaba imaginarme mi vida en París, adaptarme a su estilo de vida allí, a hablar francés, algo aprendí en la escuela y el instituto, pero de eso hacía mucho, supongo que con el tiempo aprendería y me adaptaría, bueno la idea no me parecía nada mal, cambiaría de aires y junto a John construiríamos una familia feliz.

Llamaron a la puerta y para mi sorpresa era Sofia.

—Pero serás mala, mira qué no decirme que estabas en casa, me he tenido que enterar por Carlos que ha visto a dos hombres trajeados entrar por la puerta.

—Sí, lo siento Sofí de verdad, sabes que necesitaba pasar tiempo con John por eso no te dije nada, sé que viniste a verme te lo dije cuando hablamos por teléfono, pero era importante que pasara unos días a solas con él.

—Ya lo sé, no te preocupes.

—Hola Carlos pasa, mira te presento a John.

—Hola encantado —dijo Carlos.

Y mientras ellos se conocían, Sofia y yo nos pusimos al día con todo lujo de detalles, le conté lo de la proposición de John para irnos a vivir a París, a Sofía no le hizo ninguna gracia porque no nos veríamos casi, pero lo entendió porque sabía que lo amaba demasiado como para dejarlo ir.

Sofía se tenía que ir a por los niños y Carlos invitó a John a tomar una copa, a mí me pareció bien así me daba tiempo a arreglarme para la cena, porque todavía no sabía que ponerme. Me duché y me arreglé lo mejor que pude para que mi amor me viera guapa, él también tenía que arreglarse, pero a mí me costaba más, vamos, cosas de chicas, uñas, pelo, maquillaje, ropa...

A las nueve yo ya estaba casi lista, faltaba ponerme el vestido y los zapatos, John estaba en la ducha y yo empecé a vestirme, me puse un sencillo vestido de color rojo por la rodilla con un escote de infarto, los zapatos negros a juego con el bolso y me puse una gargantilla con el árbol de la vida que me regaló mi madre. Cuando John abrió la puerta y me vio se quedó muerto, casi sin aliento y lo vi como tragaba saliva sin respirar.

—Estás... —dijo casi sin poder hablar.

—Gracias tú también estas muy bien.

—¿Nos vamos? —dijo ofreciéndome el brazo.

—Por supuesto.

Me llevó a un sitio muy bonito al lado de la rambla, era muy elegante y sofisticado, la verdad no había ido nunca, era de cuatro estrellas y decorado con muebles de última generación muy modernos. Había un sofá que llegaba de punta a punta del restaurante y en el centro se encontraban las mesas y las sillas, pero no nos paramos ni en el sofá, ni en las mesas, el camarero siguió andando y nosotros detrás de él. Entramos en una sala donde solo había una mesa redonda, en el centro un candelabro de dos velas y un ramo con rosas blancas, que casualmente eran mis preferidas, luego había dos copas y cubiertos para dos y las sillas estaban envueltas en un fino mantel blanco con lazos en rojo. Al lado de la mesa una cubitera con una botella de moët chandon y al fondo un violinista tocando alguna melodía que era preciosa, estaba quedándome blanca con todo aquello que algún día todas soñamos, pero pocas tenemos, era como si estuviera en una peli romántica, pero en este caso la protagonista era yo. Había un ventanal enorme al lado de la mesa donde se veía la ciudad de Barcelona iluminada por las luces y la gran luna llena que había esa noche. Nos sentamos a cenar, el camarero nos sirvió carrillada con verduras y nos abrió el vino rosado que estaba delicioso.

—John es precioso, no me esperaba nada de esto.

—Lo sé, quería que fuera una sorpresa, que fuera una noche especial, nos lo merecíamos ya.

—Muchas gracias, siempre he soñado con tener al lado a alguien como tú y que me sorprendieran así alguna vez y esto es más de lo

que puedo pedir.

—Tú eres todo para mí y te mereces más que esto te lo aseguro ¿quieres bailar?

—Claro que sí, me encantaría.

El violinista empezó a tocar la canción de Ed Sheeran “perfect” y era todo perfecto, los dos abrazados bailando esta canción tan maravillosa, en ese momento no pedía nada más, solo que no terminara porque me sentía la mujer más feliz del universo.

Cuando la canción terminó, John cogió una rosa y me la dio, me tomó de la mano y me acercó a la ventana, la noche estaba preciosa y no hacía frío, se estaba muy bien allí.

—¿Te gusta todo esto Lucia?

—Pues claro que me gusta, que más podría pedir si tengo al lado al hombre perfecto.

—La noche es preciosa, pero no más que tú, hoy brillas con luz propia, así que este es mi momento.

De pronto se arrodilló, me cogió de la mano y sacó una cajita de terciopelo negro a la que enseguida abrió y dentro de ella había un precioso anillo de oro blanco con circonitas en el centro, era imposible que me lo estuviera pidiendo, pero sí, estaba pasando en ese momento, este era el momento soñado por mí, jamás me lo habían pedido así, Pablo solo dijo nos casamos y ya está, pero esto era lo que todas soñamos y ahí estaba yo con cara de póker mirando como una boba.

—Lucia, amor mío, espero que quieras pasar una eternidad conmigo, porque, aunque nos muramos de viejitos, allá en el otro mundo seguiré caminando a tu lado, te amo, y si me dices qué sí, me harás el hombre más feliz de la tierra, qué me dices amor ¿te quieres casar conmigo? ¿quieres ser mi esposa?

—Por supuesto que quiero casarme contigo y pasar una eternidad a tu lado, no sé qué decir más, solo que, también respondiendo a tu pregunta de esta mañana, pues sí, también me quiero ir a París o a donde tú vayas, porque siempre te voy a seguir, aunque nos fuéramos a la selva te seguiría igual porque allí empezó todo, te amo.

—Y yo a ti.

Y con un apasionado beso nos unimos el uno al otro, esa noche fue de las más especiales de mi vida, junto a él, al hombre que me secuestro sin pretenderlo y del que me enamoré tan perdidamente, que quedé presa de su amor, una historia que comenzó con odio y terminó con un amor inseparable, una historia que muchas mujeres soñamos con tener, un mundo mágico en el que vivir siendo felices, siendo amadas y complacidas en todos los sentidos. El amor se debe de cuidar todos los días porque es un regalo hermoso que Dios nos dio.

FIN